

e  
n  
t  
e  
m  
u

**LOS GRUPOS CAZADORES-RECOLECTORES  
PALEOLÍTICOS DEL OCCIDENTE CANTÁBRICO**

"Estudios en Homenaje a Francisco Jordá Cerdá  
en el centenario de su nacimiento. 1914-2014"

**David Álvarez Alonso  
(Editor)**

Volumen XVIII  
Año 2014

**UNED**

**ASTURIAS**

**Universidad Nacional de Educación a Distancia**

**ENTEMU**

**LOS GRUPOS CAZADORES-RECOLECTORES  
PALEOLÍTICOS DEL OCCIDENTE CANTÁBRICO**

**Estudios en Homenaje a Francisco Jordá Cerdá  
en el centenario de su nacimiento. 1914-2014**

**David Álvarez Alonso  
(Editor)**

**2014**

**Centro Asociado de Asturias**

---

Vol. XVIII

Gijón

---

**ENTEMU – 2014 – Volumen XVIII**  
**LOS GRUPOS CAZADORES-RECOLECTORES PALEOLÍTICOS DEL OCCIDENTE**  
**CANTÁBRICO**  
Estudios en Homenaje a Francisco Jordá Cerdá en el centenario de su nacimiento. 1914-2014

David Álvarez Alonso (Editor)  
UNED Centro Asociado de Asturias, Gijón, 2014  
ISBN: 84-88642-17-2  
ISSN: 1130-314X  
Área: Universitarios

Formato: 148 x 210 mm

Páginas: 282

**ENTEMU      LOS GRUPOS CAZADORES-RECOLECTORES PALEOLÍTICOS DEL OCCIDENTE**  
**CANTÁBRICO**

**Estudios en Homenaje a Francisco Jordá Cerdá en el centenario de su**  
**nacimiento. 1914-2014**

**Director**

Mario Menéndez Fernández

**Secretario**

Luis Suero Menéndez

**Editor**

David Álvarez-Alonso

**Fotografía de portada**

Cueva de Coímbre. Autor: Javier Santa Eugenia

**Maquetación**

Carlota Loureiro Arredondas

**Redacción:**

Entemu

Av. del Jardín Botánico 1345 - 33203-Gijón - ESPAÑA

**ENTEMU – 2014**

**Edita:** UNED - Centro Asociado de Asturias

**Depósito Legal:** AS-1151-92

**ISBN:** 84-88642-17-2

**ISSN:** 1130-314X

**Fotocomposición e Impresión:** IMPRE-OFFSET

No se permite un uso comercial de la obra original ni la generación de obras derivadas.



Licencia Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 España de Creative Commons. <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/>

# ÍNDICE

Página

Mario MENÉNDEZ FERNÁNDEZ – <i>Prólogo</i> . .....	1
David ÁLVAREZ ALONSO – <i>Presentación</i> . .....	3
Fructuoso DÍAZ GARCÍA – <i>El prehistoriador que no se achicó: Francisco Jordá Cerdá 1914-2004</i> . .....	7
Fructuoso DÍAZ GARCÍA y José Antonio FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA – <i>Las etapas de la investigación paleolítica en Asturias</i> . .....	35
Jesús Francisco JORDÁ PARDO, David ÁLVAREZ ALONSO y M <sup>a</sup> José IRIARTE CHIAPUSSO – <i>Una aproximación geoarqueológica al hábitat humano Pleistoceno del occidente Cantábrico (Asturias, norte de España)</i> . .....	67
David ÁLVAREZ ALONSO y José Adolfo RODRÍGUEZ ASENSIO – <i>Las primeras ocupaciones humanas en el occidente cantábrico. El Paleolítico inferior y medio en Asturias</i> . .....	103
María de ANDRÉS HERRERO y Álvaro ARRIZABALAGA – <i>El Paleolítico superior inicial en Asturias</i> . .....	133
Marco de la RASILLA y Javier FERNÁNDEZ DE LA VEGA – <i>El Solutrense en Asturias</i> . .....	157
David ÁLVAREZ ALONSO – <i>El final del Paleolítico superior: El Magdaleniense en Asturias</i> .....	171
Mario MENÉNDEZ FERNÁNDEZ – <i>Desde Candamo hasta la cueva del Pindal: un siglo de estudios del arte paleolítico en Asturias</i> .....	205
José YRAVEDRA SAINZ DE LOS TERREROS y Julio ROJO HERNÁNDEZ – <i>Las estrategias de subsistencia de las poblaciones paleolíticas en la región occidental cantábrica</i> . .....	227
Gema Elvira ADÁN ÁLVAREZ – <i>El trabajo sobre hueso (Arqueozoología, métodos e industria) para el conocimiento de la Prehistoria en Asturias</i> . ....	247
Esteban ÁLVAREZ FERNÁNDEZ – <i>Un siglo de hallazgos: evidencias arqueozoológicas de origen marino en el Paleolítico superior asturiano</i> . ...	265

# EL FINAL DEL PALEOLÍTICO SUPERIOR: EL MAGDALENIENSE EN ASTURIAS

The end of Upper Palaeolithic: Magdalenian in Asturias

David Álvarez-Alonso

Departamento de Prehistoria y Arqueología. UNED-Asturias. [dalvarez@gijon.uned.es](mailto:dalvarez@gijon.uned.es)

**Resumen.** El Magdaleniense es el periodo paleolítico del que más yacimientos conocemos en toda la Región Cantábrica, y del que, por lo tanto, tenemos un mayor número de información disponible. En Asturias, pionera en la investigación del Paleolítico superior cantábrico, y también peninsular, el número de yacimientos magdalenienses excavados destaca por encima del resto de evidencias paleolíticas, lo cual otorga a este periodo la categoría de ser el momento paleolítico más destacable en cuanto a la variedad de restos arqueológicos y artísticos. En este trabajo tratamos de mostrar una visión general sobre este periodo, haciendo especial hincapié en los yacimientos y casuísticas específicas de Asturias.

**Palabras Clave:** *Arpón, arte mueble, azagaya, Tardiglacial, territorialidad.*

**Abstract.** Magdalenian is the Palaeolithic period in which we know more sites along the Cantabrian region, and for this reason, we have more information. The number of Magdalenian sites excavated in Asturias, pioneer place in the Cantabrian Upper Palaeolithic research, and also in the Iberian Peninsula, is higher than other periods, and gives to the Magdalenian the status of being the most important period for his variety of archaeological remains and palaeolithic art evidences. In this paper, we show a view about this period of time, focusing on sites and their archaeological problematics in Asturias.

**Key Words:** *Harpoon, mobile art, antler point, Late-glacial, Territoriality.*

## 1 Introducción

A finales del Paleolítico superior cantábrico somos testigos de una lenta pero progresiva evolución de las estrategias de adaptación al medio por parte de los grupos de cazadores-recolectores, algo que ya se viene manifestando desde el periodo solutrense. De este modo, podemos observar una paulatina evolución tecnológica que se traduce, por un lado en una mayor eficiencia en el aprovechamiento de las materias primas, pero también en una mayor diversidad y eficacia de las herramientas fabricadas, tanto en el utillaje doméstico como en el utillaje de caza.

Estos grupos de cazadores-recolectores del final del Paleolítico superior se encuadran en un horizonte cultural con una duración en torno a los 7.000 años. Y mientras en el centro-occidente de Europa se desarrolla el Magdaleniense, existen otros muchos grupos culturales coetáneos repartidos por todo el continente europeo –como el Epigravetiense– que, con algunos matices, son fruto de una cada vez mayor regionalización de los grupos humanos que se viene produciendo desde el final del Gravetiense. Todos ellos engloban el llamado mundo de los cazadores-recolectores de finales del Paleolítico superior europeo.

La lenta regionalización que experimentan estas sociedades es consecuencia de un considerable aumento demográfico apuntalado, tanto en los avances tecnológicos experimentados, como en una óptima adaptación al medio que se traduce en una diversificación cada vez más amplia en la captación de los recursos a lo largo de este periodo. Del mismo modo, observamos desde el comienzo del Magdaleniense un creciente desarrollo de estrategias territoriales cada vez más complejas, siempre adaptadas al medio físico y al ecosistema a ocupar (y a explotar). Se trata, por tanto, de grupos humanos altamente especializados que desde el inicio del Magdaleniense irán optimizando progresivamente la captación de los recursos existentes a su alrededor, ampliando su espectro económico y poniendo en práctica un complejo planteamiento de hábitat, lo cual implica una relativa mayor o menor movilidad espacial en función de sus necesidades, de los condicionantes medioambientales y, por qué no, también en función de su estructura social.

Además de existir una cierta regionalización en las ocupaciones humanas, parece desarrollarse durante este periodo una amplia red de conexiones e intercambios sociales y culturales que dan cierta homogeneidad al Magdaleniense, pudiendo percibir por igual características de ámbito local y otras de trascendencia más genérica. De este modo, resulta factible plantear cuestiones de gran interés antropológico, al entrever comportamientos territoriales y también sociales en estos grupos magdalenienses. Así, partiendo de una división geográfica que podemos hacer coincidir con una compartimentación del espacio que puede o no corresponder con la existencia de grupos humanos diferentes compartiendo las áreas cantábrica, pirenaica y aquitana, podríamos hablar de lo que denominamos “geografías sociales” (MOURE 1994) en donde identificamos unos espacios -o territorios- que se definen desde un punto de vista geográfico, ecológico y cultural. En nuestro caso partimos de una superestructura cultural, a nivel macroespacial, que engloba la Región Cantábrica y el suroeste de Francia, dentro de la cual establecemos ciertas diferencias entre regiones, así como también a nivel interno dentro de la propia Región Cantábrica, en un ámbito de análisis más localizado, e incluso en un ámbito más restringido a determinadas cuencas.

Según este planteamiento teórico, los grupos humanos del Magdaleniense ocuparían “territorios” o dicho de otro modo, ecosistemas que tienen una cierta unidad geográfica y que en nuestro nivel de análisis identificamos con los distintos valles fluviales cantábricos, fundamentalmente las arterias principales: Nalón, Sella, Cares-Deva, Saja-Besaya, Pas, Miera, Asón, Deba o Urola, aunque a veces este espacio vaya más allá del propio valle fluvial. Podemos decir que en este análisis dentro del Magdaleniense cantábrico descendemos desde una escala “macro” a una escala “microespacial”, en la que es posible ir reduciendo las unidades de análisis, observando en cada momento las diferencias existentes desde el punto de vista del modelo de ocupación y subsistencia. Es por ello que, al hablar del occidente cantábrico durante el periodo magdaleniense, intentamos referirnos a los territorios del Nalón, del Sella, del Cares o incluso de La Llera-Bedón, no existiendo fronteras y sí espacios territoriales, subsistenciales y sociales, mejor o peor definidos, que constituyen a su vez espacios bien delimitados desde un punto de vista fisiográfico. El arte parietal y mobiliario juega un papel muy importante en este nivel de análisis.

A lo largo de las siguientes líneas, trataremos de exponer cómo se manifiestan las distintas ocupaciones humanas en el extremo occidental del gran territorio cantábrico, y en concreto cuáles son sus características tecnológicas y culturales, tanto desde una perspectiva diacrónica como desde un punto de vista espacial.

## 2 El Magdaleniense: Final del Paleolítico superior europeo

### 2.1 *Sistematización y periodización del Magdaleniense: de Francia a la Península Ibérica*

El periodo Magdaleniense toma su nombre del yacimiento epónimo de La Madeleine (Dordoña), abrigo excavado por E. Lartet en 1863 y que G. de Mortillet en 1883 utiliza para dar nombre al último periodo del Paleolítico superior. Se trata de una de las etapas del Paleolítico con más yacimientos conocidos, y a la vez más compleja, debido a su gran riqueza interna y a su gran expansión geográfica por todo el occidente europeo. Desde bien temprano se abordaron intentos de periodización, como la clasificación apuntada por H. Breuil ya en 1905, completada en 1912, y finalmente estructurada en sus clásicas 6 etapas<sup>1</sup> en 1927, sentando así las bases para la sistematización y estudio del periodo (BREUIL 1913, 1954; BREUIL y SAINT PÉRIER 1927). Como se detalla más adelante, muchos han sido los debates y controversias surgidos en torno al Magdaleniense, sobre todo en lo relativo a su origen y etapas iniciales (UTRILLA 1981, 1996, 2004; DUCASSE 2012; ÁLVAREZ ALONSO y ARRIZABALAGA 2012).

A partir de la primera clasificación de H. Breuil, han sido varios los autores que han matizado, reestructurado o añadido nuevas fases a la periodización del Magdaleniense<sup>2</sup> (A. Cheynier, F. Bordes, D. de Sonneville-Bordes o G. Laplace) pero siempre, hasta los años 70 del pasado siglo, desde una perspectiva culturalista lineal, evolutiva y con un planteamiento de aplicación exclusivamente cronoestratigráfico. Este enfoque, basado en la clasificación tipológica y en la lectura cronoestratigráfica, y que es propio de la escuela francesa - extendido también a la española-, choca con otras visiones más paleoetnográficas (Pericot, Jordá...) y se empieza a ver modificado a partir de los años 60 y sobre todo en los 70 del pasado siglo; y en lo que al Magdaleniense se refiere, con postulados de índole más antropológica. Esto se debe al influjo provocado por la llamada *New Archaeology*, desarrollada en el mundo anglosajón y de la que L. R. Binford (1962, 1981) fue uno de sus más influyentes exponentes, debiendo a investigadores como L. G. Freeman o G. A. Clark su introducción en la investigación del Paleolítico superior cantábrico.

---

<sup>1</sup> Magdaleniense inferior (I, II, III), Magdaleniense medio (IV) y Magdaleniense superior (V, VI) caracterizándose este último por la presencia de arpones. Esta clasificación está realizada principalmente utilizando la industria ósea como "fósil guía" y marcador cultural y evolutivo.

<sup>2</sup> A partir de la industria lítica, A. Cheynier (1954) dividió el Magdaleniense inicial en: Protomagdaleniense Ia, Ib, Ic (equivalente al Magdaleniense I), Protomagdaleniense IIa y IIb (equivalente al Magdaleniense II) y Protomagdaleniense III.

## **2.2 *El Magdaleniense en la investigación paleolítica cantábrica***

En lo que respecta al Magdaleniense cantábrico, la primera clasificación regional del mismo aparece en *El Hombre Fósil* (OBERMAIER 1916, [1925] 1985) y fue realizada a partir de la secuencia de la cueva de El Castillo (Puente Viesgo, Cantabria), donde H. Obermaier habla de un Magdaleniense antiguo y de un Magdaleniense superior. Y es que, según la clasificación de H. Breuil (1927), en el Cantábrico sólo aparecía el Magdaleniense inferior y el superior, ya que el Medio (IV) se limitaba sólo a los Pirineos y la Dordoña.

En lo que respecta a la investigación en Asturias, existen dos grandes etapas: una a principios de siglo, antes de la Guerra Civil, y otra desde los años 70, con un intervalo marcado por la intensa labor científica de F. Jordá en las décadas de los años 50 y 60, quien resulta ser el auténtico revitalizador de la actividad prehistórica en esta región (*cf.* Díaz y Fernández de Córdoba, en este mismo volumen). A Jordá se le debe además, uno de los esfuerzos sistematizadores y de estructuración cronoestratigráfica más importantes para el Magdaleniense cantábrico, realizado sobre todo a partir de sus excavaciones en Bricia y la Lloseta (JORDÁ 1954, 1958, 1960).

Las excavaciones realizadas por el Conde de la Vega del Sella (1916 y 1930) en Cueto de la Mina, La Riera y Balmori (Posada de Llanes) y también en La Paloma (Las Regueras), yacimiento este último donde colabora con F. Hernández Pacheco (1923), contribuyeron a definir la periodización del Magdaleniense en Asturias y Cantabria, principales focos de la investigación paleolítica en España en aquel entonces. La división que realiza el Conde de la Vega del Sella en cinco fases diferentes -A, B, C, D y E- (VEGA DEL SELLA 1917) se caracteriza por una gran clarividencia y capacidad de análisis, ya que entre otras cuestiones describe y aventura tres aspectos de gran trascendencia que no serán definitivamente resueltos hasta las últimas décadas del siglo XX:

1º Define una etapa inicial del Magdaleniense, equiparable al Magdaleniense I de Breuil, que avanza lo que décadas más tarde se definirá como facies Rascaño 5 (UTRILLA 1981 y 2004), constatando la antigüedad del Magdaleniense cantábrico, y siendo el primero en mencionar esta circunstancia, posteriormente tan debatida.

2º Es el primero, por contraposición a H. Breuil, que describe la presencia de Magdaleniense medio en la región, en la base del nivel C de Cueto de la Mina.

3º A diferencia de la clasificación de H. Breuil, es el primero en destacar que en el Cantábrico los arpones de una y dos hileras de dientes están presentes desde los primeros momentos del Magdaleniense superior, sin existir ningún tipo de distinción ni evolución en su aparición (VEGA DEL SELLA 1917 y 1930).

En resumen, y a pesar del tiempo transcurrido, podemos decir que esta clasificación ha sido una de las que mejor ha soportado el paso del tiempo, seguramente por su sencillez pero también por lo acertado de las interpretaciones del Conde de la Vega del Sella.

Los estudios sobre el Magdaleniense, sobre todo en lo referente a las primeras etapas, volvieron a vivir un fuerte desarrollo a partir de la década de los 50 con las excavaciones en las cuevas cántabras del Pendo y el Juyo, y con el inicio de la actividad arqueológica de F.



Jordá Cerdá en Asturias. De este modo, tanto J. González Echegaray (1960) a partir de la excavación de El Juyo (Santander), como F. Jordá Cerdá<sup>3</sup> (1958, 1960) a partir de sus excavaciones en la cueva de la Lloseta (Ribadesella), sentaron las bases de los estudios sobre el Magdaleniense inferior cantábrico en época moderna, coincidiendo en dos puntos esenciales que marcaron el devenir de la investigación: por un lado ambos plantean la existencia de una filiación o continuidad entre el Solutrense final y el Magdaleniense en el Cantábrico; por otra parte, los dos coinciden en manifestar que el Magdaleniense cantábrico se inicia con la fase III del esquema de Breuil, dando comienzo con un cierto desfase con respecto al Magdaleniense francés (UTRILLA 2004). Jordá y González Echegaray también describen la presencia de Magdaleniense medio en el Cantábrico, en yacimientos como La Paloma, La Riera, La Lloseta y Balmori (Asturias), El Juyo (Cantabria) o Lumentxa y Berroberria (País Vasco), distanciándose de las opiniones de Obermaier (1925) y Breuil (1927).

A partir de la década de 1970, se introduce en las investigaciones paleolíticas el concepto de *facies*, adoptado de la Nueva Arqueología, como respuesta a la interpretación de una problemática que ya no podía ser resuelta con un modelo culturalista, basado únicamente en la evolución de los “útiles tipo”, fundamentalmente de las industrias líticas y ósea, y del arte mobiliario. En el Cantábrico, esta interpretación será introducida por P. Utrilla (1981, 1996, 2004) para el estudio del Magdaleniense, considerando dos *facies* para el Magdaleniense inicial (“*facies Rascaño 5*” y “*facies de raclettes*”) y otras dos para el Magdaleniense inferior (“*Tipo Juyo*” y “*facies del País Vasco*”<sup>4</sup>). Posteriormente se incluye en este último grupo la “*facies microlítica con escalenos*” (UTRILLA 1996).

Desde finales de la década de 1970, pero sobre todo a partir de 1980, se empiezan a valorar otro tipo de cuestiones, con un carácter más antropológico y ecológico, como la relación de los cazadores-recolectores con el medio y su adaptación a él. De este modo se empiezan a barajar cuestiones como la movilidad, la estacionalidad, la ubicación o características de los asentamientos, así como la existencia de cazaderos especializados o los llamados *super-sites* o *aggregation sites* (CONKEY 1980; BAHN 1984). Todo esto, unido a las *facies* documentadas para el Magdaleniense cantábrico, empieza a influir en la realización de nuevas aproximaciones y maneras de entender este periodo (y el Paleolítico en general), con acercamientos que parten del análisis del medio físico y natural, de su evolución y de la adaptación de los grupos humanos a estas circunstancias. En esta línea destaca en Asturias la publicación de la monografía de la excavación en La Riera (STRAUS y CLARK 1986) que constituye un auténtico referente por la renovación que supone para los programas de investigación y estudio del Paleolítico en Asturias<sup>5</sup>.

En la década de los 70, la excavación de la cueva de Rascaño (GONZÁLEZ ECHEGARAY y BARANDIARÁN 1981) y la reexcavación de El Juyo (BARANDIARÁN *et al.* 1985), ambas en Cantabria, sientan las bases para una serie de trabajos encaminados a estudiar en

<sup>3</sup> En la década de 1950, F. Jordá excava en varios yacimientos magdalenienses, como son La Lloseta y El Cierro (Ribadesella) o Bricia, La Riera y Cueto de la Mina (Llanes).

<sup>4</sup> Esta última fue posteriormente desechada.

<sup>5</sup> Aunque la monografía de La Paloma (HOYOS *et al.* 1980) es anterior y se había realizado desde una perspectiva interdisciplinar, no dejaba de tratarse del estudio de materiales procedentes de una excavación antigua, mientras que los trabajos en La Riera se llevan desde el principio bajo una perspectiva metodológica interdisciplinar.

profundidad el Magdaleniense regional. A esto contribuyó notablemente la tesis doctoral de P. Utrilla (1981) sobre el Magdaleniense inferior y medio en la Región Cantábrica.

Otro hito en la investigación tiene lugar a partir de finales de los 70 y sobre todo ya en los 80, cuando se confirma la existencia de Magdaleniense medio en el occidente cantábrico -sobre todo gracias a yacimientos como Las Caldas, La Viña y Llonín- hasta la fecha considerado una fase sólo presente en el área pirenaica, con excepción de las dudas en algunos niveles de las antiguas excavaciones de Hernández Pacheco y el Conde de la Vega del Sella, en La Paloma, Balmori o Cueto de la Mina (UTRILLA 1981). La tesis doctoral de C. González Sainz (1989) sobre el Magdaleniense superior-final, también es otro de los hitos a tener en cuenta, en cuanto a la sistematización y caracterización de dicho periodo.

También en los años 70 se iniciaron en Asturias<sup>6</sup> varios proyectos de investigación que, en la línea de los anteriores, contribuyeron a sentar las bases de las modernas investigaciones sobre el Magdaleniense, aportando novedosa y abundante información, siendo los más significativos: Las Caldas (Oviedo), Tito Bustillo (Ribadesella), La Riera (Posada de Llanes) y Los Azules (Cangas de Onís)<sup>7</sup>. Estas investigaciones sobre el Magdaleniense se vieron fomentadas con el inicio del Proyecto Nalón en 1980 (FORTEA 1981) -que supuso la excavación de La Viña (Oviedo), Entrefoces (Morcín) o la continuación de los trabajos en Las Caldas (Oviedo)-, y el inicio de las excavaciones en Llonín (Peñamellera Alta) también en los años 80, siendo todos ellos yacimientos clave para el estudio del Magdaleniense en el occidente cantábrico (CORCHÓN 1981, 1990; FORTEA *et al.* 1995). En los años 90 continuaron la mayor parte de las excavaciones antes mencionadas, uniéndose otros yacimientos al estudio del Magdaleniense en Asturias como Los Canes (Cabralas) o La Güelga (Cangas de Onís) y ya más recientemente<sup>8</sup>, desde 2008 Coímbr (Peñamellera Alta) (ARIAS y PÉREZ 1995; MENÉNDEZ y MARTÍNEZ 1992; MENÉNDEZ *et al.* 2004; ÁLVAREZ ALONSO *et al.* 2009, 2011, 2013b).

### 3 El contexto paleoambiental general

El Magdaleniense cantábrico se encuadra en el tramo final de la última glaciación, en el OIS 2, dentro del Último Máximo Glacial -UMG- llegando hasta el interestadial conocido como Tardiglacial, en un marco general de deglaciación que comenzaría inmediatamente después del periodo tradicionalmente denominado como interestadio *Laugerie-Lascaux*, *aprox. 22 – 19 ka cal BP*-. En concreto abarca fundamentalmente los periodos estadales GS2b, GS2a y el periodo interestadial GI 1.

---

<sup>6</sup> En esta década también J. M. Gómez Tabanera realiza excavaciones en Cueva Oscura de Ania (Las Regueras) y La Riera (Posada de Llanes), y se elabora una monografía sobre las excavaciones de F. Hernández Pacheco en 1915-16 en La Paloma (HOYOS *et al.* 1980). También se efectuaron intervenciones en niveles magdalenienses en las cuevas de Cova Rosa y El Cierro (Ribadesella) y La Paloma (Las Regueras), realizadas desde la Universidad de Salamanca bajo la dirección de F. Jordá Cerdá, A. Gómez Fuentes y J. Bécares, aunque sus resultados permanecen inéditos hasta la actualidad, salvo alguna breve noticia (GÓMEZ FUENTES y BÉCARES 1979; JORDÁ y GÓMEZ FUENTES 1982).

<sup>7</sup> Aunque este yacimiento es famoso por su secuencia aziliense, también se documentó una importante serie del Magdaleniense superior/final, inédito en su práctica totalidad.

<sup>8</sup> En 2012 se ha descubierto un nuevo yacimiento magdaleniense en la cueva del Olivo, en Llanera (ÁLVAREZ ALONSO 2014).

Para su sistematización y contextualización cronoestratigráfica y paleoambiental, se han utilizado tradicionalmente distintas informaciones de índole polínica y sedimentológica que proceden fundamentalmente de dos ámbitos, el regional y el europeo (centroeuropeo) (ÁLVAREZ y JÖRIS 2002). Por una parte, el empleo de cronozonas procedentes de estudios polínicos se ha revelado desde hace décadas como problemático, al representar en la mayor parte de ocasiones situaciones locales y no contemplar los hiatos, lo cual hace difícil la extrapolación de resultados en muchos de los casos. Las diferencias ecológicas a lo largo las distintas latitudes del hemisferio norte, hacen que la utilización de esquemas procedentes de zonas centroeuropeas, resulte compleja para el área cantábrica, por lo que no deben ser tomados estos datos como un modelo cerrado a reproducir en nuestra región (ÁLVAREZ y JÖRIS 2002).

Por otro lado, las secuencias sedimentológicas presentan problemas similares, a la hora de interpretar los hiatos y erosiones de las secuencias y sobre todo, a la hora de valorar los distintos comportamientos dentro de ambientes kársticos que pueden responder a condicionantes climatológicos globales, pero también a circunstancias de carácter regional o incluso local. En consecuencia, estos datos deben ponerse en común, siendo analizados en conjunto y para cada caso particular desde una perspectiva regional. En el Cantábrico se ha venido utilizando tradicionalmente la cronoestratigrafía establecida por M. Hoyos para el Tardiglacial, dividida en varios periodos denominados de forma genérica “Cantábrico” (HOYOS 1995). En cuanto a la seriación polínica, durante mucho tiempo se han empleado las clasificaciones planteadas por Arlette Leroi-Gourhan (1988), pero que por ser fruto de los datos obtenidos en ámbitos diferentes, no resulta muy precisa para el marco cantábrico, siguiendo el planteamiento expresado más arriba, y hace décadas que ha sido cuestionada su validez para el noster peninsular (RAMIL 1994). En la actualidad, estos datos deben tomarse como marcadores dentro de un ámbito más local, y no como secuencias de amplio espectro<sup>9</sup>.

## 4 La periodización del Magdaleniense Cantábrico.

Aunque para su presentación estructuraremos este periodo conforme a su tradicional división cronocultural, somos conscientes de que estas compartimentaciones no son sino, nada más que herramientas metodológicas para facilitar su estudio. Para comprender mejor este constructo cultural y social, sería necesario profundizar en una aproximación más antropológica, no limitándose a una clásica división en subperiodos, la cual no debe ser obstáculo para entender la evolución de las ocupaciones humanas durante el periodo que denominamos Magdaleniense. De esta forma, se podrá avanzar en el análisis del comportamiento social, económico y, por supuesto territorial de estos grupos humanos desde el punto de vista de una aparente continuidad poblacional, que se manifiesta a lo largo del tiempo a través de distintas adaptaciones tecnoeconómicas y culturales, que condicionan y orientan los modelos de hábitat y las manifestaciones socio-culturales que podemos percibir. Aunque en este trabajo, y debido a las limitaciones de esta edición, no profundizaremos en esta cuestión sí nos parece oportuno señalarlo. En definitiva, creemos

---

<sup>9</sup> Para profundizar en estas cuestiones nos remitimos a los puntos 5 y 6 del capítulo 3 (cf. Jordá *et alii*).

que el estudio del Magdaleniense cantábrico debe pasar por una aproximación más social y no únicamente crono-cultural, o cronoestratigráfica, en la línea de algunas ideas que vienen siendo planteadas en las últimas décadas y que cada vez cuentan con más aceptación en el campo de los estudios paleolíticos en la Península (FANO y RIVERO 2012; MENÉNDEZ 2003, 2012; MOURE 1994; RIVERO 2010; STRAUS y CLARK 2000; SAUVET *et al.* 2008).

Estas divisiones en las que se clasifica el Magdaleniense, no tienen un valor cultural tan determinante, aunque sí cronológico. Dentro del Magdaleniense cantábrico podemos identificar dos grandes fases sucesivas en las que se encajan las distintas etapas en las que se ha venido dividiendo clásicamente este periodo, utilizando un elemento discriminador de la cultura material, los arpones, que debido al gran número de dataciones y de información existente podemos estructurar de una manera bastante precisa (CORCHÓN 2005a; GONZÁLEZ SAINZ y UTRILLA 2005). Así, nos encontraríamos con un Magdaleniense sin arpones o inicial, y un Magdaleniense con arpones o reciente (CORCHÓN 1986; GONZÁLEZ SAINZ 1989 y 1995; GONZÁLEZ SAINZ y GONZÁLEZ URQUIJO 2004; ÁLVAREZ ALONSO 2006-2007). Aunque la presencia de arpones no deja de ser una circunstancia anecdótica, obviamente fruto de una larga evolución tecnológica y de unos requerimientos económicos y técnicos muy específicos (WENIGER 2000), y su aparición no coincide exactamente con el inicio del Magdaleniense reciente, sí que coincide esta circunstancia, *grasso modo*, con la existencia de dos grandes bloques a partir de los cuales se puede estructurar el Magdaleniense cantábrico.

El primer bloque engloba las primeras manifestaciones del Magdaleniense, caracterizado por el Magdaleniense arcaico, y una fase más prolongada y típica que conocemos tradicionalmente como Magdaleniense inferior cantábrico. En un segundo bloque nos encontramos con el desarrollo de un proceso que evidencia ciertos cambios y matices con respecto a la etapa anterior y que, de manera clásica, se ha subdividido en dos subperiodos: el Magdaleniense medio por un lado y el Magdaleniense superior/final por otro. Estas dos etapas, en realidad parecen estar más relacionadas entre sí que separadas debido a la continuidad de algunos elementos de arte mobiliario o por ejemplo por la existencia de un elemento estilístico muy característico: la representación de cabras en visión frontal (Figura 1) (BARANDIARÁN y CAVA 2013). Este segundo bloque parece ser el exponente de un largo proceso en el que se podrían haber dado movimientos poblacionales o al menos flujos socioculturales importantes desde la región pirenaica hacia el Cantábrico (CORCHÓN 2012; CORCHÓN *et al.* 2008; SAUVET *et al.* 2008; STRAUS y MORALES 2012).

Si bien el Magdaleniense inicial se caracteriza en toda la región por presentar una identidad cultural bastante marcada, con algunas diferencias con respecto a otras regiones cercanas como el área pirenaica, durante el Magdaleniense reciente parece que asistimos a una mayor conexión entre el Cantábrico y esas otras áreas. Esto se ha interpretado como la posible existencia de territorios más homogéneos y cerrados durante los inicios del Magdaleniense, con una posible ausencia de relaciones sociales fluidas a larga distancia, y

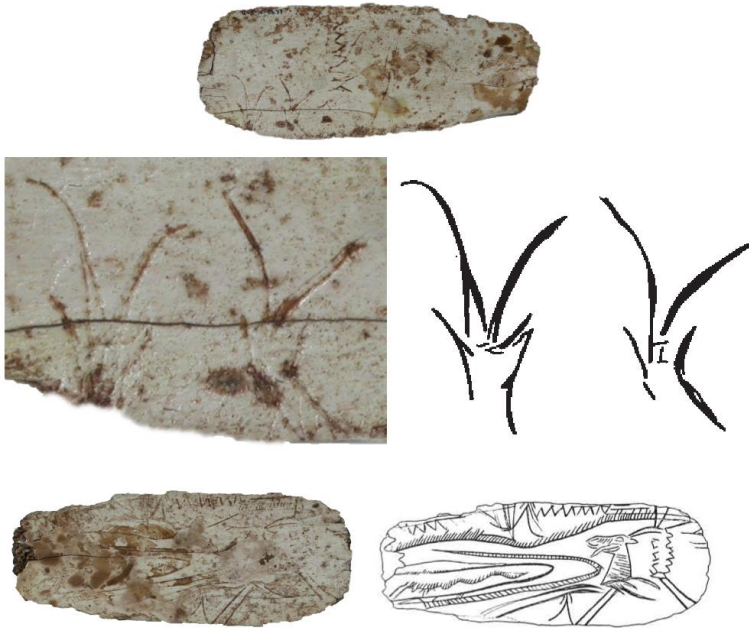


Figura 1: Costilla de Llonín con representaciones esquematizadas de cabra. Anverso y reverso (Foto: J. Fortea; Museo Arqueológico de Asturias). Fuente:

<http://artepaleoliticoenasturias.com/category/blog/arte-mobiliar/>

menor contacto entre la Región Cantábrica y las zonas limítrofes, por el contrario a lo que sucedería durante el Magdaleniense reciente. Esta aparente mayor intradependencia e identidad territorial inicial, parece abrirse más hacia el 14 ka BP, provocando la aparición de contactos constatados a más larga distancia, puestos de manifiesto mediante el establecimiento de sólidos paralelos en el arte mobiliario, o en otros aspectos del registro arqueológico que remiten a un “área fuente” situado en la región pirenaica, por poner un solo ejemplo (CORCHÓN 2012; CORCHÓN *et al.* 2008; SAUVET *et al.* 2008). En este último aspecto, en trabajos recientes (DUARTE *et al.* 2012) se analizan los paralelos estilísticos entre en occidente cantábrico y los Pirineos, poniendo de relieve estas cuestiones pero reafirmando también la existencia de importantes vínculos y coincidencias dentro de los yacimientos de cada área o cuenca. Seguramente el panorama en cuanto a la dispersión, movilidad, organización del espacio y establecimiento de redes y vínculos sociales, es mucho más complejo de lo que podría ser una simple resolución basada en argumentos a favor y en contra de la mayor o menor amplitud del radio de desplazamiento de un grupo concreto.

## 4.1 *El Magdaleniense inicial*

El Magdaleniense inicial se divide en dos periodos, atendiendo a los distintos niveles que han sido clasificados como Magdaleniense inferior o como pertenecientes a una fase anterior denominada Magdaleniense arcaico.

### 4.1.1 *La transición Solutrense / Magdaleniense: El Magdaleniense arcaico (ca. 22.300 – 19.500 cal BP)*

La tendencia laminar y, sobre todo, la abundancia de hojitas de dorso en los conjuntos líticos del Solutrense superior y del Magdaleniense inferior, parece tener un hiato en el periodo transicional entre ambos tecnocomplejos que se identifica de manera notable en los yacimientos franceses, donde se acuñó el término *Badegouliense* para individualizar esta transición (DUCASSE 2010, 2012). En la Región Cantábrica parece haberse caracterizado parcialmente esta misma circunstancia, denominada aquí como Magdaleniense arcaico (UTRILLA 1996, 2004), el cual ha empezado a ser objeto de debate y de análisis en los últimos tiempos, tanto con argumentos a favor, como en contra (ÁLVAREZ-ALONSO y ARRIZABALAGA 2012; AURA *et al.* 2012; BOSSELIN 2000; BOSSELIN y DJINDJIAN 1999; CORCHÓN 1994a; STRAUS y CLARK 2000; UTRILLA 2004).

La fase arcaica del Magdaleniense cantábrico fue definida por P. Utrilla (1981) a partir del estudio de los materiales procedentes de las excavaciones efectuadas por J. González Echegaray e I. Barandiarán en la cueva de El Rascaño, en concreto tomando el nivel 5 de este yacimiento (GONZÁLEZ ECHEGARAY y BARANDIARÁN 1981) por lo cual a este horizonte se le ha denominado también como “*facies Rascaño*”. De este modo, por vez primera se certificaba en el Cantábrico una ocupación anterior al Magdaleniense III, considerado hasta la fecha como el inicio del Magdaleniense en la región, como así lo habían planteado F. Jordá (1958, 1960) y J. González Echegaray (1960).

Recientemente, P. Utrilla (2004) ha propuesto una división en tres fases para el Magdaleniense arcaico: Magdaleniense arcaico tipo Rascaño 5, Magdaleniense con presencia de raclettes y una fase ligeramente anterior denominada “*macrolítica de muescas y denticulados*” que sería equiparable al Badegouliense o Magdaleniense 0 francés. Este periodo que parece cada vez más claro y evidente en varias cuevas cantábricas, ha sido analizado recientemente en base a los caracteres tecnotipológicos principales (AURA *et al.* 2012), siendo igualmente objeto de síntesis historiográfica (ÁLVAREZ ALONSO y ARRIZABALAGA 2012).

Este horizonte transicional, englobado bajo la denominación de ‘Magdaleniense arcaico cantábrico’, no está presente en muchos yacimientos, y los ejemplos más claros en Asturias son: Llonín III, La Riera 17-18, Las Caldas 5-3, El Cierro 4 y Cueto de la Mina D, a los que por su cronología tal vez se podría añadir el nivel 5.1 de Coimbre B (AURA *et al.* 2012; ÁLVAREZ ALONSO y ANDRÉS HERRERO 2012; ÁLVAREZ ALONSO y ARRIZABALAGA 2012; ÁLVAREZ ALONSO *et al.* 2013b; FORTEA *et al.* 1995; SAUVET *et al.* 2008).

Los Canes 2A con  $16.700 \pm 210$  BP (AA-12166) y Los Canes 2B con  $16.560 \pm 200$  BP (AA-12165) respectivamente (ARIAS y PÉREZ 1995), aunque no presentan datos industriales suficientes, podrían encajar en esta fase, lo cual no sería extraño dada la existencia de

niveles y cronologías adscritas a este periodo en el mismo valle, en las cercanas cuevas de Lonín y Coímbre. Lonín III es el que presenta una cronología más precisa para este periodo, que nos sirve de referencia en Asturias y en toda la región, con las siguientes dataciones: 17.610±90 BP (OxA-26041), 17.480±130 BP (OxA-26042), 17.650±75 BP (OxA-26338), 18.345±75 BP (OxA-26339) y 17.920±80 BP (OxA-26340) (BRONK RAMSEY *et al.* 2015: 185-186).

Aunque con bastantes dudas por la falta de datos al respecto, el nivel D del abrigo de Entrefoces también podría pertenecer a este periodo (GONZÁLEZ MORALES 1990).

Los tecnocomplejos transicionales en la Región Cantábrica (Magdaleniense arcaico en el Cantábrico) que encuentran un paralelo cronológico y en algunos aspectos también tecnológico con el Badeguliense francés (DUCASSE 2012), el Badeguliense levantino y el del Valle del Ebro (Parpalló o Gato II) (UTRILLA *et al.* 2012), se caracterizan por un elevado uso en la utilización de materias primas locales con respecto a las fases precedente y siguiente, que en Asturias se centra en el descenso del uso de sílex y en una frecuencia muy elevada de cuarcita local, así como también de radiolaritas y chert —estas últimas en menor medida— como materias primas principales. El utillaje lítico parece mostrar una apariencia arcaica, que incluso se llega a denominar con el término “musteroide” (UTRILLA 2004), pero que para algunos investigadores no es más que una falsa apariencia que encierra un alto grado de eficiencia y bajos requerimientos técnicos (DUCASSE 2012). De este modo, los útiles más abundantes en este periodo son los denticulados, escotaduras, raederas y lascas retocadas, por encima de los buriles y raspadores que hacen acto de presencia en porcentajes bastante bajos. Un útil parece ser característico del Badaguliense francés, la *raclette*, que está presente en los niveles cantábricos asociados con este horizonte, pero en porcentaje muy bajo. Por otra parte, las denominadas “piezas de *la bertonne*”<sup>10</sup> (CHEHMANA *et al.* 2012) útiles también característicos del Badeguliense francés, no parecen haber sido descritas en la Región Cantábrica. La técnica laminar es testimonial y casi no se documentan hojitas de dorso, algo que contrasta notablemente con el Solutrense superior y el Magdaleniense inferior. En cuanto a la industria ósea, destacan como elementos más característicos las llamadas azagayas “tipo *Placard*” así como también la técnica de decoración pseudoescisa, presentes en el nivel III de Lonín (AURA *et al.* 2012). La cronología propuesta para este periodo se sitúa entre 22.290 y 19.520 cal BP (18.500-16.500 BP).

#### 4.1.2 *El Magdaleniense inferior (ca. 19.500-17.000 cal BP)*

Esta etapa está mejor caracterizada en el Cantábrico que la anterior, constituyendo las primeras evidencias de Magdaleniense en muchas secuencias. Además, el Magdaleniense inferior es el primer estadio en el que podemos visualizar diferencias industriales entre yacimientos contemporáneos que nos permiten hablar de distintas funcionalidades para los sitios, siendo una de las evidencias que nos inducen a pensar en la existencia de un espacio geográfico compartimentado y estructurado, en base a las actividades económicas y sociales de los grupos cazadores-recolectores. De este modo, se definieron dos “facies”

<sup>10</sup> Se trata de núcleo sobre láminas para la extracción de hojitas, mediante una técnica muy concreta.

contemporáneas con valor funcional dentro de este periodo, la facies Juyo y la facies microlítica con escalenos (UTRILLA 1989, 1996).

La primera es equivalente al Magdaleniense III de la clasificación clásica de Breuil. El trazo estriado característico en las representaciones parietales de ciervas y sobre todo en soporte mobiliario, donde destacan los omóplatos (u otros soportes en menor medida) decorados con cabezas de este animal, constituyen un auténtico fósil director del Magdaleniense inferior cantábrico, característico de esta región. Los yacimientos “tipo Juyo” destacan por la presencia de un utillaje muy especializado (azagayas de sección cuadrada o triangular con decoración geométrica; predominio de raspadores sobre buriles), así como una notable especialización cinegética que se traduce en el predominio de dos especies por encima del resto según cada caso, dependiendo del medio físico y geográfico (el ciervo o la cabra, acompañada esta última, frecuentemente, por el rebeco). Todas estas evidencias han llevado a considerar los yacimientos representativos de esta facies como “cazaderos especializados” (UTRILLA 1994), dentro de una estructuración del territorio en el que habría asentamientos menos estacionales y permanentes, y otros de ocupación más efímera y recurrente, según la época del año, el tipo de actividad desarrollada, la estacionalidad, el establecimiento de territorios de caza o la existencia de ciclos plurianuales de rotación territorial, entre otros muchos factores (ÁLVAREZ ALONSO 2007; CONKEY 1992; MARÍN 2008; UTRILLA 1994). Yacimientos representativos de esta facies serían Paloma 8, Balmori, La Riera 19-20, Cueto de la Mina D, La Lloseta med., La Gúelga 3c y El Cierro 3 (ÁLVAREZ ALONSO 2006-2007, 2007; HOYOS *et al.* 1980; JORDÁ 1958; MENÉNDEZ *et al.* 2000, 2004; RASILLA 1990; STRAUS y CLARK 1986; UTRILLA 1981, 2004).

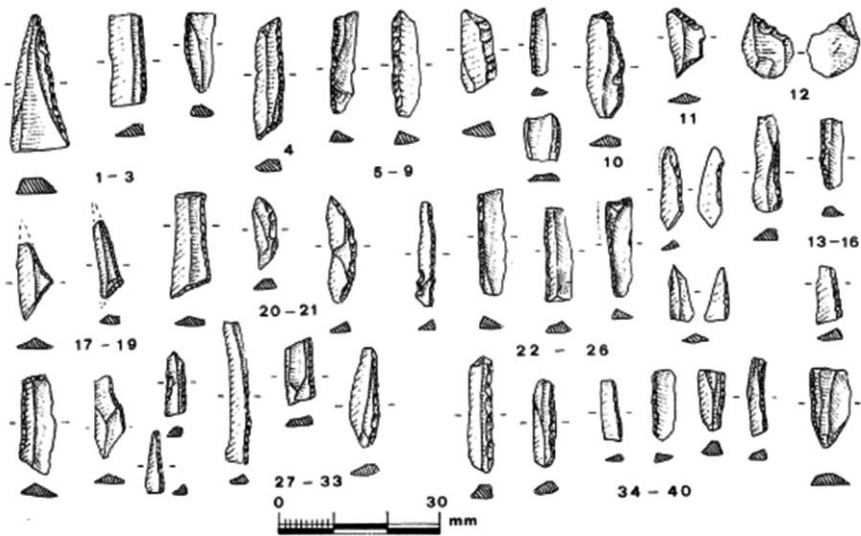


Figura 2: Industria lítica (escalenos y geométricos) del Magdaleniense medio de Las Caldas XII (CORCHÓN 1994b).



La facies microlítica con escalenos, se diferencia de la anterior por un utillaje más equilibrado, con porcentajes similares de raspadores y buriles, láminas retocadas y abundantes geométricos que serían exponente de hábitats más estables que los anteriores (UTRILLA 2004). A esta facies pertenecerían los niveles XI-XIII de Las Caldas (Figura 2).

Otros yacimientos como Entrefoces B-C (donde destaca un escultura de cabeza humana realizada en un canto rodado de cuarcita) o Coímbre-B 4 presentan niveles correspondientes al Magdaleniense inferior, aunque no han aportado información suficiente para caracterizarlos dentro de alguna de estas dos facies.

Yacimiento	Nivel	Nº Laboratorio	Fecha C14	Cal BP 95%
La Güelga	3c	GrN-18255	14.020 ± 130 BP	17.445-16.592
La Güelga	3c	GrN-19610	14.090 ± 190 BP	17.648-16.525
Las Caldas	XI	Ua-2734	13.755 ± 120 BP	17.017-16.256
Las Caldas	XII	Ua-2735	14.495 ± 140 BP	18.002-17.283
Las Caldas	XII inf.	Ua-4300	14.845 ± 130 BP	18.387-17.731
Las Caldas	XIII	Ua-4301	15.165 ± 160 BP	18.757-18.029
Entrefoces	B	Ly-2937	14.690 ± 200 BP	18.385-17.407
La Riera	19	Q-2110	15.520 ± 350 BP	19.620-18.005
La Riera <sup>11</sup>	19	Q-2216	15.230 ± 300 BP	19.164-17.823

Tabla 1: Dataciones <sup>14</sup>C (GrN, Ly, Q) y AMS (Ua) para el Magdaleniense inferior. Calibradas con OxCal 4.2, usando la curva IntCal13.

Por otra parte, algunos yacimientos “tipo Juyo” han sido denominados como ‘Magdaleniense inferior tardío’, al poseer unas cronologías consideradas demasiado recientes dentro del contexto general del Magdaleniense inferior (ÁLVAREZ ALONSO 2007; CORCHÓN 1995a, 1995b, 2012). Esto es así, ya que parecen solaparse con las más antiguas evidencias del Magdaleniense medio, lo cual vuelve a dejar patente lo artificioso que resulta intentar articular una clasificación cronoestratigráfica precisa para el Magdaleniense, basada en la sucesión de distintos periodos. Estos yacimientos tardíos son el ejemplo de una estructuración mucho más compleja y dinámica, no reducida a una sucesión de etapas determinadas con una caracterización tecnopológica concreta. En el caso que nos ocupa, se trata fundamentalmente del yacimiento asturiano de La Güelga 3c, caso equiparable al nivel 4 de El Juyo, en Cantabria. Ambos son contemporáneos de los comienzos del Magdaleniense medio antiguo, presentando algún rasgo característico del Magdaleniense reciente, como la cabra en visión frontal que decora una varilla aparecida en este yacimiento, y teniendo además una clara vinculación con el resto de niveles que presentan las características “tipo Juyo” desde el inicio del Magdaleniense inferior cantábrico.

<sup>11</sup> Existen dos dataciones más para el nivel 20 y 19, del laboratorio de la Universidad de Gakushin -GAK- (Japón) y otra más para el nivel 20 del laboratorio de la Universidad de California -UCR- (USA), con un margen de error no aceptable para su consideración. En ambos casos estos laboratorios ya no están operativos.

En este caso, el llamado ‘Magdaleniense Juyo Tardío’ es probable que no sea más que la manifestación de la perduración, en los inicios del Magdaleniense medio, de unas estrategias especializadas de caza que fueron implementadas durante el Magdaleniense inferior. Esto sería posible si entendemos que esta división del Magdaleniense en los periodos, inferior, medio y superior no deja de ser un artificio. Si partimos de una continuidad de los grupos humanos precedentes, en el que no tiene por qué haber sustitución poblacional, sino más bien un panorama en el que se incorporarían nuevos elementos exógenos que se manifiestan en el arte mobiliario y parietal, y cuyo epicentro parece localizarse en el área pirenaica, sería lógico pensar que no se cambiarían drásticamente las costumbres o hábitos cinegéticos estacionales. Por otra parte y progresivamente, durante el Magdaleniense medio arcaico se irían generalizando nuevas modas, nuevos elementos culturales que caracterizarían lo que denominamos Magdaleniense medio. Sin excesivas variaciones, empezarían a desarrollarse nuevas estrategias tecnoeconómicas que condicionan la aparición de nuevos tipos industriales, pero sin producir una ruptura con las tradiciones preexistentes. Esta tal vez sea una de las razones de esta aparente sincronía, que solo sería tal si no nos atuviéramos a la existencia de facies funcionales y de tradiciones culturales locales y foráneas. A estas facies funcionales no les debemos otorgar un valor cronoestratigráfico y cultural cerrado, pudiendo admitir cierta diacronía en el planteamiento de estrategias de subsistencia, dentro de un lento proceso de evolución que terminará con la implantación, seguramente, de ciertos cambios en la mentalidad y estructura social de los grupos humanos cantábricos durante el Magdaleniense reciente, donde el arte parietal parece ser uno de los mayores exponentes de esta situación.

Siguiendo este hilo argumental, probablemente induce a error mezclar términos cronoestratigráficos como ‘Magdaleniense inferior tardío’ con significados funcionales o de facies. Uno de los grandes problemas a la hora de analizar el Magdaleniense es no separar ambas cuestiones y tratar de aportar un enfoque en el que se solapa lo ‘cronoestratigráfico’ con ‘lo funcional’, ‘lo territorial’; en definitiva no podemos tratar de encajar férreamente los argumentos tecnotipológicos con explicaciones o interpretaciones de carácter antropológico. Esto nos lleva continuamente a malinterpretar determinadas ‘sincronías’ que no se pueden justificar desde planteamientos estructurales en los que es imposible adecuar una cronoestratigrafía extensiva para una misma región, si no aceptamos la flexibilidad del objeto de estudio social y antropológico al que nos enfrentamos.

## ***4.2 El Magdaleniense reciente***

También denominado Magdaleniense con arpones, siguiendo una terminología utilizada desde hace tiempo para diferenciarlo del Magdaleniense inferior cantábrico (FORTEA 1990), engloba las fases IV, V y VI de la clasificación de H. Breuil. Este momento se caracteriza en la Región Cantábrica por un aumento en los tipos, variedad y número del arte mobiliario e industria ósea, que presenta numerosos paralelismos con el suroeste francés y la región pirenaica. Dividido en dos fases, primero un Magdaleniense medio (fase cumbre del Magdaleniense, sobre todo en lo que se refiere al desarrollo del trabajo en hueso/asta y del arte mobiliario) y que supone un cambio sustancial con la etapa previa; y en segundo lugar un Magdaleniense superior-final, evolución del anterior y manifestación de

un lento proceso tecnológico que derivará en una progresiva microlitización, representando con esto el fin de la última gran cultura del Paleolítico superior (CORCHÓN 1995a). Con el final del Magdaleniense se dará paso a una paulatina fragmentación del territorio social, que en el Cantábrico y el suroeste francés tendrá su exponente durante la denominada cultura aziliense. De este modo, el Aziliense representará el verdadero final de los cazadores-recolectores del Pleistoceno superior que, a pesar de las diferencias industriales existentes con el Magdaleniense superior, en otros aspectos tecnológicos, e incluso en el arte parietal con el discutido estilo V, parece confirmar su filiación con el periodo anterior (GONZÁLEZ SAINZ 1989, 1995; ÁLVAREZ ALONSO 2008).

González Sainz y González Urquijo (2004) proponen las fechas de 14,4 y 14,2 Ka BP como probable inicio del periodo, aunque es posible que en realidad sea algo más próxima a 14 ka BP; por otra parte, estos autores sitúan la aparición de arpones en el Cantábrico en torno a 13,3-13,2 ka BP.

#### 4.2.1 *El Magdaleniense medio (ca. 17.000-15.500 cal BP)*

Se corresponde con el Magdaleniense IV de la clasificación de H. Breuil. El periodo empieza a atisbarse definitivamente tras la interpretación de P. Utrilla (1981) ya que antes apenas se consideraba su existencia en el Cantábrico, a pesar de las valoraciones iniciales de Vega del Sella en Cueto de la Mina y La Paloma (VEGA DEL SELLA 1917), y algunas interpretaciones de F. Jordá y J. González Echegaray. Uno de los elementos que se apuntaron para su identificación en el Cantábrico, fue la presencia de protoarpones.

En Asturias después de Cueto de la Mina y La Paloma, en los años 70 y sobre todo en los 80 del pasado siglo, se documentaron niveles de este periodo en Las Caldas, La Viña y Llonín (CORCHÓN 1981, 1990; FORTEA 1990; FORTEA *et al.* 1995), así como también en Tito Bustillo que confirmaron la existencia de este periodo en el occidente cantábrico, más allá de la región pirenaica; más recientemente se han hallado niveles de este periodo en Coímbe B (nivel 2) y en la cueva del Olivo (ÁLVAREZ ALONSO 2014; ÁLVAREZ ALONSO *et al.* 2013b, 2014a, 2014b).

Este periodo se caracteriza, entre otros factores industriales, por la presencia de distintos objetos de arte mobiliario (contornos recortados, rodetes, bastones perforados, propulsores...) así como determinadas convenciones estilísticas en el arte, que parecen tener su origen en los Pirineos centrales y occidentales. Esta circunstancia nos marca la existencia de relaciones a larga distancia entre los grupos magdalenienses del Cantábrico occidental y el área pirenaica, un hecho que además de por el arte mobiliario y parietal, está avalado por la presencia de materias primas líticas procedentes del Pirineo occidental y del sur de Francia -Flysch, Urbasa, Treviño, Chalosse- (CORCHÓN 2005b; CORCHÓN y RIVERO 2008; CORCHÓN *et al.* 2008). Así, de este modo, podemos hablar de una cierta amplitud en las relaciones, puesta de manifiesto por determinados objetos que encuentran su paralelo inmediato en yacimientos del ámbito pirenaico. Cuestión aparte sería buscar como explicación la existencia de grupos foráneos en el área cantábrica, o la más probable influencia de determinados elementos culturales en los grupos cantábricos, debido a la amplitud de las relaciones sociales y a una mayor movilidad (STRAUS y GONZÁLEZ MORALES 2012).

En el oriente cantábrico, existe un gran yacimiento que hace de bisagra con el área pirenaica, se trata de la cueva de Isturitz que ha sido definido como un “super site” (BAHN 1984). Este yacimiento parece tener cierta influencia estilística en el Cantábrico y ha sido interpretado como el nexo de transmisión de la tradición pirenaica (Mas d’Azil, Niaux o las cuevas del Volp, entre otras) hacia el norte peninsular, dejando patente que la aparición del Magdaleniense medio en el cantábrico se puede deber tanto a gentes nuevas, como a una influencia (o moda) que se va asimilando con nuevos contactos que cada vez se producen de manera más frecuente y a más larga distancia. Autores como Straus y González Morales (2012) opinan que se trata más bien de una aculturación, no habiendo evidencias para hablar de reemplazo étnico.

Durante el Magdaleniense medio la industria lítica se caracteriza por unos índices de raspador (IG) y buril (IB) muy equilibrados, aunque domina el segundo. También existe un alto índice microlaminar, como por ejemplo sucede en La Viña IV, con un IB 16,6% y IG 10,4%, donde las hojitas de dorso suponen el 53,14% del utillaje (FORTEA 1990). En una primera fase es característico el gran tamaño de los útiles retocados con respecto a la etapa siguiente, como sucede en los niveles VI-IXc de Las Caldas (CORCHÓN 1990), produciéndose un aumento notable de las hojitas de dorso hacia el Magdaleniense medio evolucionado, que llegan a situarse como el grupo tipológico más importante en Las Caldas, y en este mismo complejo llegan a suponer el 30% (CORCHÓN 1990). Además, se produce un uso mayoritario y a veces casi exclusivo del sílex como materia prima a pesar de ser más escaso en Asturias que en el oriente cantábrico, lo cual parece ser una muestra de la movilidad de estas materias primas (CORCHÓN *et al.* 2005; UTRILLA 2004).

En cuanto a la industria ósea (Figura 3), existe una amplia variedad de utensilios fabricados en hueso y en asta, destacando los protoarpones (con dientes poco sobresalientes). Continúan siendo muy abundantes las azagayas de base monobiseladas, además de aparecer en una fase ya avanzada las azagayas ahorquilladas (GONZÁLEZ SAINZ y GONZÁLEZ URQUIJO 2004). También están representados los ejemplares de doble bisel así como los biapuntados, presentando a veces acanaladuras longitudinales. En cuanto a la azagaya ahorquillada, representa un auténtico fósil director del Magdaleniense medio (CORCHÓN 1983), estando presentes también en los niveles de este periodo de los yacimientos de La Viña y Las Caldas (cuenca del Nalón), Llonín y Coímbe A (cuenca del Cares), y perdurando hasta el inicio del Magdaleniense superior. También encontramos en este contexto varillas de sección plano-convexa, bastones perforados, propulsores, espátulas y punzones.

Al margen de los yacimientos ya mencionados, el nivel 1c de Tito Bustillo, podría pertenecer a este periodo, mostrando evidencias de la transición hacia el Magdaleniense superior. El nivel 3 de Cueva Oscura también se ubicaría en un momento avanzado del Magdaleniense medio (ADÁN *et al.* 2002) tal vez de transición hacia el superior.

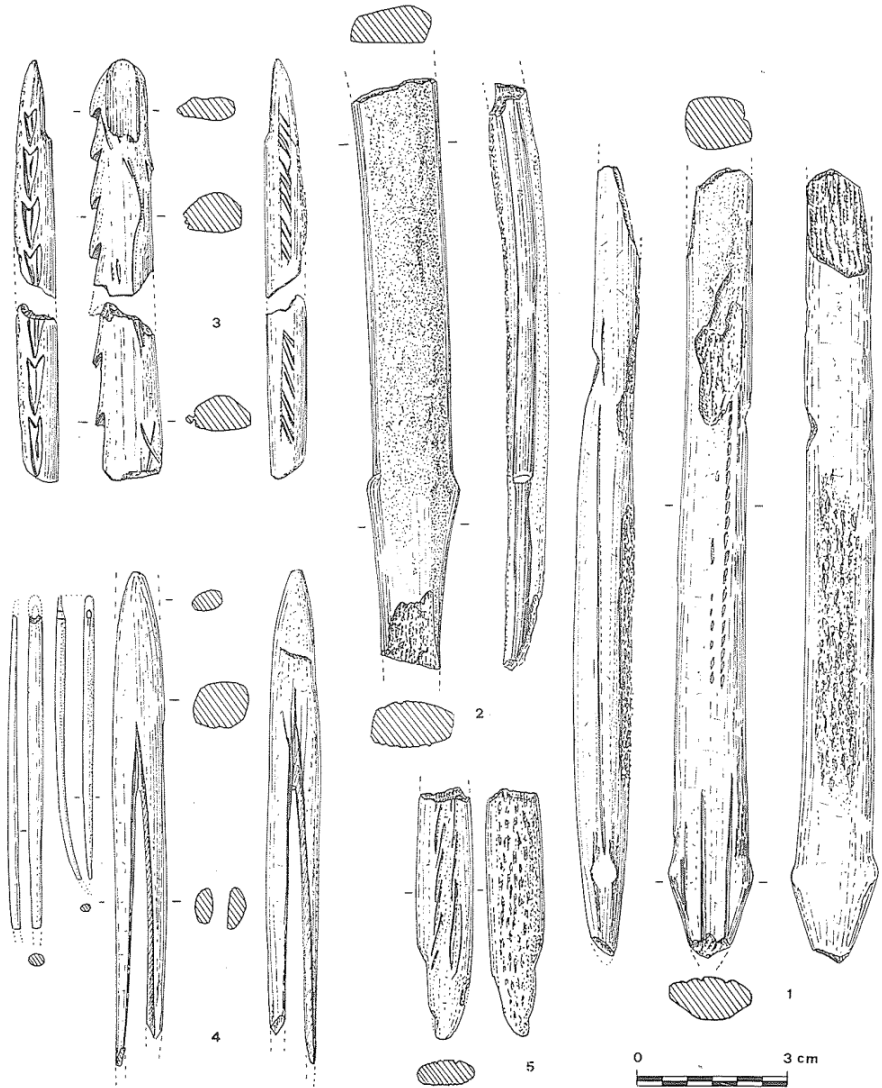


Figura 3: Industria ósea del Magdaleniense medio de Las Caldas VIII-IX (CORCHÓN 1995c).

Yacimiento	Nivel	Nº Laboratorio	Fecha C14	Cal BP 95%
La Viña	IV inf.	Ly-3316	13.360 ± 190 BP	16.664 – 15.469
La Viña	IV	Ly-3317	13.300 ± 150 BP	16.453 – 15.515
Las Caldas	IX	Ua-10188	13.370 ± 110 BP	16.405 – 15.750
Las Caldas	VIII	Ua-10189	13.640 ± 150 BP	16.961 – 16.047
Las Caldas	VIII	Ly-2936	13.310 ± 200 BP	16.582 – 15.351
Las Caldas	VII	Ly-3318	12.860 ± 160 BP	15.892 – 14.781
Las Caldas	VI	Ua-10190	13.650 ± 140 BP	16.946 – 16.082
Cueva Oscura de Ania	3b	Gif-5407	13.500 ± 150 BP	16.755 – 15.826
El Olivo	2b	Beta-375569	13.960 ± 40 BP	17.144 – 16.698

Tabla 2: Dataciones <sup>14</sup>C (Gif, Ly) y AMS (Beta, Ua) para el Magdaleniense medio. Calibradas con OxCal 4.2, usando la curva IntCal13.

En cuanto al plano artístico, se caracteriza por la técnica del bajo-relieve y relieve diferencial, por la presencia de esculturas y del bulto redondo, así como por la existencia de los llamados “despieces” en el arte parietal. Son especialmente característicos de este periodo los contornos recortados sobre hioides -sobre todo representando cabezas de cabra o cierva, y en menor medida de caballo-, como los aparecidos en La Viña o Las Caldas (CORCHÓN 2005b), con un origen claramente pirenaico (Figuras 4 y 5). Los rodetes también son una pieza característica del Magdaleniense medio (Figura 6), con claro origen pirenaico que aparecen por primera vez en el contexto cantábrico durante este periodo, en concreto durante su fase inicial (Magdaleniense medio arcaico) y están representados en las cuevas de Las Caldas, La Viña IV, Llonín X “cono anterior” y Coimbre-B 2. A diferencia de otros elementos de arte mobiliario que hacen su aparición en el inicio del Magdaleniense medio, los rodetes parecen ser los únicos elementos que perviven más allá del Magdaleniense medio evolucionado, llegando a documentarse en los primeros estadios del Magdaleniense superior (CORCHÓN y RIVERO 2008).

En la Región Cantábrica, el Magdaleniense medio se divide en dos fases sucesivas:

- *Magdaleniense medio antiguo* (ca. 17.000-16.500 cal BP)

Se desarrolla durante un periodo muy frío y húmedo, se corresponde con el GS 2 (*Greenland Stadial*). Este rigor climático está constatado entre otras evidencias, por la presencia de fauna fría en el arte mobiliario de los niveles arqueológicos atribuidos a esta fase (CORCHÓN 1995a).

En Asturias se documenta en Las Caldas IXc-VI, La Viña IVinf y Llonín X, existiendo otros niveles cantábricos en los que también se localiza, como La Garma B o Berroberría F (CORCHÓN 1995a). Tal vez, por su cronología, también se pueda incluir en este grupo el nivel 2 de la cueva del Olivo (ÁLVAREZ ALONSO *et al.* 2014a).

Aparecen los protoarpones, las azagayas de base ahorquillada, los contornos recortados y los rodetes, entre otras innovaciones.

- *Magdaleniense medio evolucionado (ca. 16.500-15.500 cal BP)*

Se desarrolla en un entorno menos frío que el anterior, aunque igualmente húmedo. En Asturias está presente en Las Caldas V-IV, La Viña IVsup, La Paloma 6 y Cueto de la Mina C.

Aparecen varillas semicilíndricas con relieves tuberculados a finales del Magdaleniense medio e inicios del superior coincidiendo con esta fase, como así sucede en Las Caldas, en el yacimiento navarro de Abautz (CORCHÓN 1995a) o con una pieza descontextualizada de Coímbre-A, pero que probablemente pertenece a este horizonte.

Por otra parte, Las Caldas III es considerado un nivel transicional hacia el Magdaleniense superior (CORCHÓN *et al.* 2005).

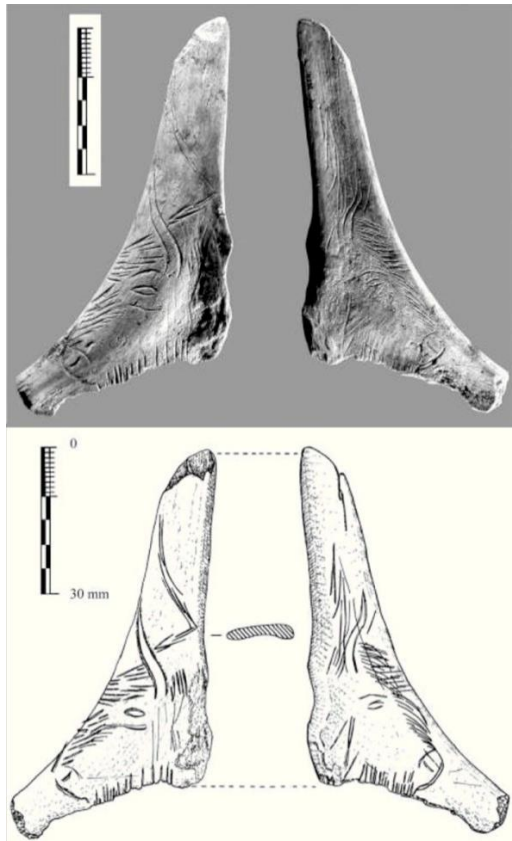


Figura 4: Cabezas de bisonte grabadas en un hioides de caballo. Las Caldas VII (CORCHÓN 2005b)

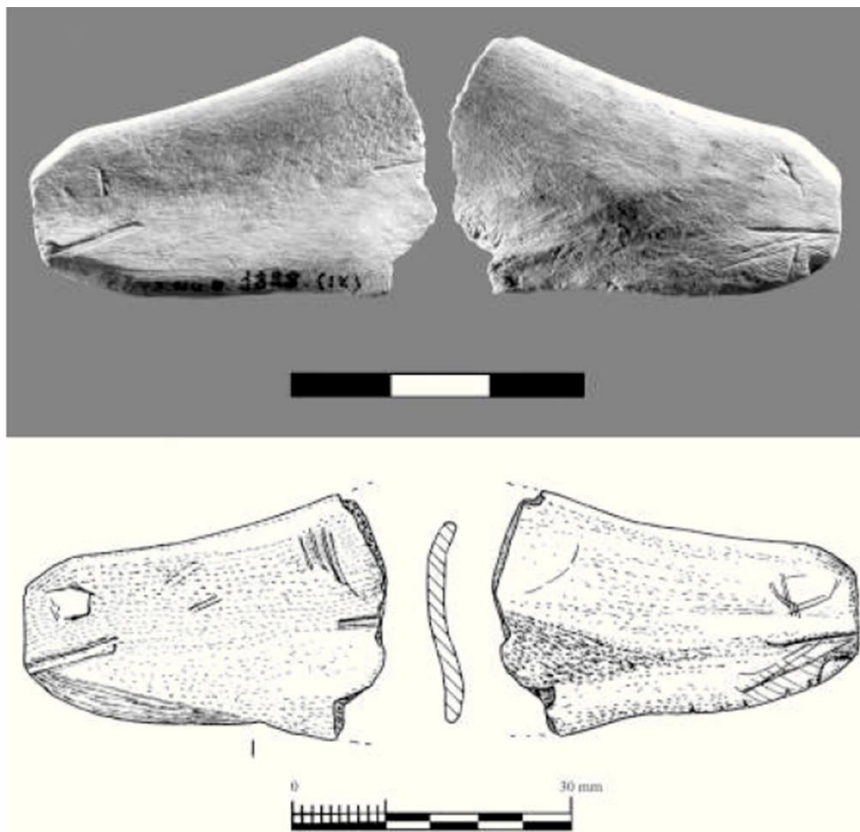


Figura 5: Contorno recortado (cabeza de caballo) en hioides de caballo. Nivel IX de Las Caldas (CORCHÓN 2005b)



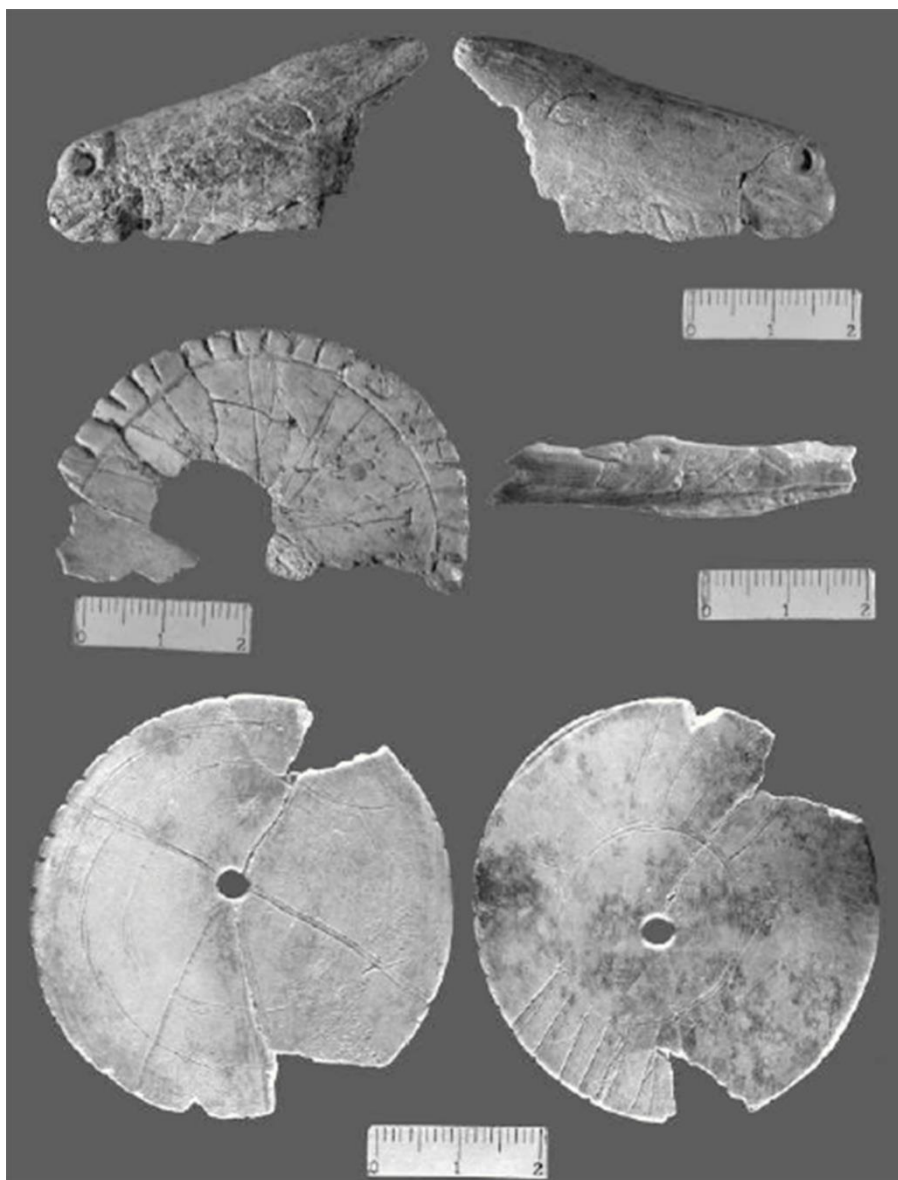


Figura 6: Contorno recortado de caballo sobre hioides, rodete y contorno de cierva de La Viña IVinf.  
Abajo: rodete del nivel X de Llonín (CORCHÓN 2005b)

#### 4.2.2 *El Magdaleniense superior-final (ca. 15.500-13.200 cal BP)*

Las industrias líticas de este periodo se caracterizan por una progresiva microlitización del utillaje lítico, caracterizada por una elevada microlaminaridad, destacando por la gran abundancia de hojitas y puntas de dorso, así como por la proliferación de tipos muy característicos de este momento como son las “hojitas sierra” o laminitas de dorso denticuladas. A continuación, se sitúan los buriles y raspadores que continúan en la línea ya vista en el Magdaleniense medio, existiendo también en esta fase un predominio de buriles sobre raspadores, siendo los primeros mayoritariamente de tipo diedro y de ángulo, mientras que entre los raspadores abundan los de tipo simple en extremo de hoja, empezando a generalizarse en fases avanzadas los tipos unguiformes y circulares (Figura 7). En lo tecnológico, mientras hay una tendencia mayoritaria a la obtención de laminitas, descende la producción de láminas. En la industria ósea destaca la presencia de arpones de una y dos hileras<sup>12</sup>, con dientes angulosos y bien marcados sobresaliendo del fuste, y con bases frecuentemente perforadas, aunque no son las únicas soluciones de empuñadura (Figuras 8 y 9); la continuidad en las fases iniciales de las azagayas ahorquilladas y un predominio generalizado de azagayas de sección circular con base en bisel doble y en menor medida simple, junto con las biapuntadas o recortadas son otros elementos destacados en la industria ósea. La mayor parte de estos tipos están presentes a lo largo del Magdaleniense reciente (GONZÁLEZ SAINZ 1989; GONZÁLEZ SAINZ y GONZÁLEZ URQUIJO 2004).



Figura 7: Industria lítica del nivel 1 de Coímbre B (ÁLVAREZ ALONSO *et al.* 2013b)

<sup>12</sup> En cuanto a los arpones, desde el comienzo del periodo están presentes los de una y dos hileras de dientes, sin existir una gradación en la aparición de estos dos tipos, siendo más bien una cuestión tecnológica y de tradición cultural, que un elemento con valor evolutivo. Algo que por otra parte ya mencionó desde un principio el Conde de la Vega del Sella (1917).

En este periodo se empieza a percibir además, cierta diversificación en la captación de recursos, siendo las faunas predominantes en los yacimientos asturianos la cabra y el ciervo, en porcentajes similares y acompañados del rebeco dependiendo de la localización del yacimiento, al igual que sucedía en momentos anteriores. También se suman otro tipo de especies como el conejo, menos documentadas, pero que por ejemplo en el caso de Coimbre B (ÁLVAREZ ALONSO *et al.* 2009, 2013b) representan uno de los grupos faunísticos principales. Por otra parte, la pesca parece ser un recurso ciertamente generalizado y habitual.

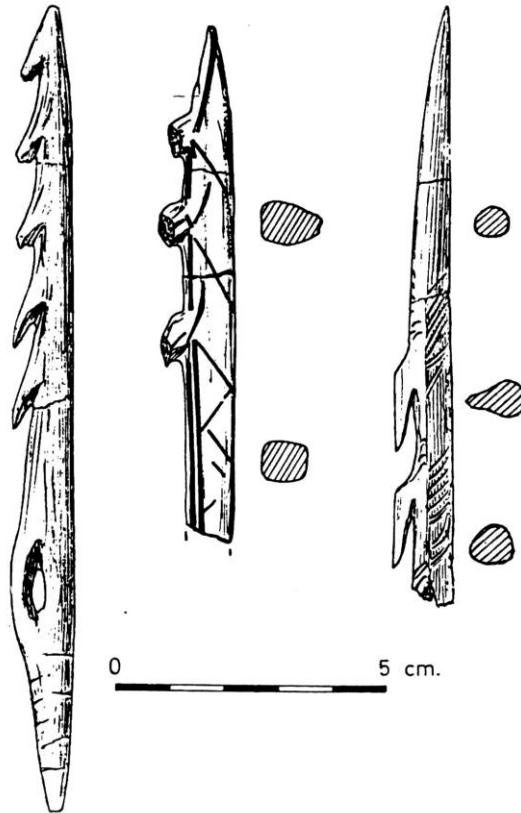


Figura 8: Arpones de la unidad superior de Tito Bustillo (MOURE 1990)

En Asturias nos encontramos con un conjunto abundante de yacimientos y niveles arqueológicos correspondientes con esta etapa, puesto que lógicamente se localizan generalmente en los recubrimientos superficiales de muchas cuevas, apareciendo en varias ocasiones y, por esta razón, alterado. Debido a esta circunstancia y por tratarse en muchos casos de niveles excavados en fechas antiguas, y a pesar del número de yacimientos y de datos conocidos, son realmente pocas las cuevas excavadas en fechas recientes con niveles

de esta cronología. Los yacimientos más importantes en Asturias son: Tito Bustillo, La Paloma, La Viña, Las Caldas, Los Azules, Coímbre-B 1, Los Canes 3A y 2C (un arpón de una hilera de dientes), Llonín I-II Galería, Llonín VIII-IX “cono anterior”, Cueva Oscura, La Riera, Cueto de la Mina, Bricia (ADÁN *et al.* 2002; ÁLVAREZ ALONSO 2004, 2010; ÁLVAREZ ALONSO *et al.* 2009, 2011, 2013a, 2013b, 2014b; ARIAS y PÉREZ 1995; BARANDIARÁN 1988; CORCHÓN 2005a; CORCHÓN *et al.* 2005; FERNÁNDEZ TRESGUERRES y JUNCEDA 1992; FORTEA *et al.* 1995; GONZÁLEZ SAINZ 1989; MOURE 1990, 1997; STRAUS y CLARK 1986).

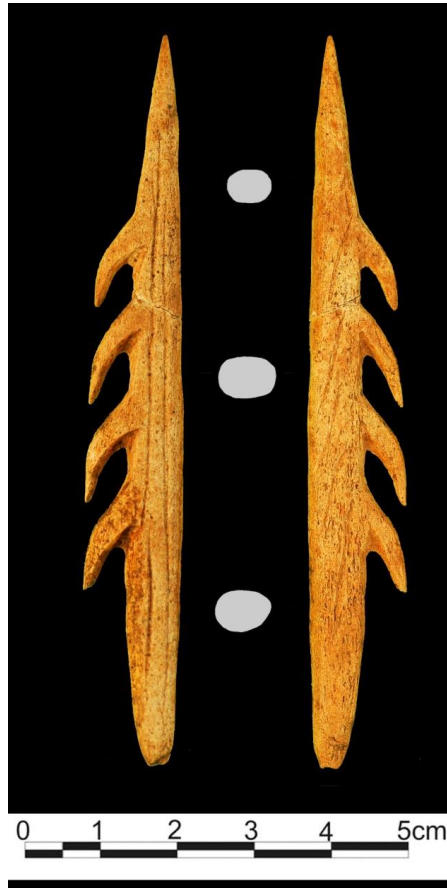


Figura 9: Arpón de una hilera de dientes del nivel 1 de Coímbre B (ÁLVAREZ ALONSO *et al.* 2013b)

Sobre el contexto cronológico del Magdaleniense superior-final de la Región Cantábrica se han realizado recientemente varias síntesis y trabajos que recogen y sistematizan esta cuestión (GONZÁLEZ SAINZ y GONZÁLEZ URQUIJO 2004; GONZÁLEZ SAINZ y UTRILLA 2005; ÁLVAREZ ALONSO 2008).

Yacimiento	Nivel	Nº Laboratorio	Fecha C14	Cal BP 95%
Las Caldas	I	Ua-10193	12.595 ± 125 BP	15.290 – 14.261
Las Caldas	II	Ua-10192	12.690 ± 190 BP	15.682 – 14.235
La Riera	23		12.620 ± 300 BP	15.889 – 13.947
Cueto de la Mina	B	OxA-996	11.650 ± 190 BP	13.936 – 13.104
Cueto de la Mina	B	OxA-969	11.630 ± 120 BP	13.740 – 13.246
Coímbre B	1b	Beta-271250	12.840 ± 70 BP	15.600 – 15.110
La Paloma	4	OxA-915	12.750 ± 130 BP	15.700 – 14.650
Cueva Oscura de Ania	3a	Gif-5106	11.670 ± 200 BP	13.970 – 13.119
Tito Bustillo	1b	OxA-6259	12.850 ± 90 BP	15.679 – 15.089

Tabla 3: Dataciones <sup>14</sup>C (Gif) y AMS (Beta, OxA, Ua) para el Magdaleniense superior. Calibradas con OxCal 4.2, usando la curva IntCal13.

## 5 Conclusiones

En este trabajo hemos indentado llevar a cabo una síntesis del periodo magdaleniense en Asturias, articulada en torno a dos grandes grupos: un Magdaleniense inicial y un Magdaleniense reciente. Dentro de ambos grupos se encuentran las fases cronoestratigráficas en las que ha venido siendo dividido el Magdaleniense de manera tradicional. La exposición en estos dos grupos responde, fundamentalmente, a la existencia de más puntos en común que divergencias entre etapas y, sobre todo, a la verificación de un momento bien identificado a lo largo del Cantábrico, a través del arte parietal y mobiliario, y de varios elementos industriales y tecnoeconómicos que nos hacen pensar en la existencia de cambios sustanciales en las poblaciones magdalenienses cantábricas, en torno al 14.000 BP (17.000 cal BP). Este momento se correspondería con el inicio del Magdaleniense medio cantábrico.

El Magdaleniense se inicia con notables diferencias con respecto al Solutrense final, y aunque no parece que esto pueda deberse a factores puramente migratorios, sí existe un claro nexo en común con el fenómeno paralelo que tiene lugar en Francia (SAUVET *et al.* 2008) pero a la vez dentro de una solución de continuidad innegable dentro del propio contexto cantábrico. Le sigue una etapa prolongada y muy homogénea, en la que queda patente una gran identidad cultural dentro del área cantábrica, seguramente amparada en una población más o menos estable. En un momento avanzado del Magdaleniense inicial se amplían las comunicaciones, evidenciándose contactos a larga distancia. La presencia de importantes influencias pirenaicas en el Cantábrico, exponentes de la aparición de lo que llamamos Magdaleniense medio, no hace más que dejarnos patente esta circunstancia. Este hecho lo podemos explicar de una forma tradicional, por medio de la sustitución/reemplazo de nuevos grupos étnicos, o simplemente por la influencia cultural y social que empieza a asimilarse entre la población cantábrica, fruto de nuevas relaciones sociales y culturales. Esta última es la hipótesis más plausible, defendida entre otros por Straus y González Morales (2012). Siguiendo este planteamiento y el esquema de

estructuración territorial y funcional planteado para la Región Cantábrica, con asentamientos de habitación recurrente, campamentos de caza y lugares de agregación, del que se puede obtener un buen resumen en Utrilla (1994), el modelo existente para los campamentos de caza “Tipo Juyo” en el Cantábrico perdura hasta los inicios del Magdaleniense reciente, en que empiezan a modificarse determinados hábitos, en un momento en el que se introducen nuevas técnicas y nuevos conceptos artísticos (seguramente debido a cambios culturales, simbólicos y por qué no, también en el sistema de creencias y relaciones sociales).

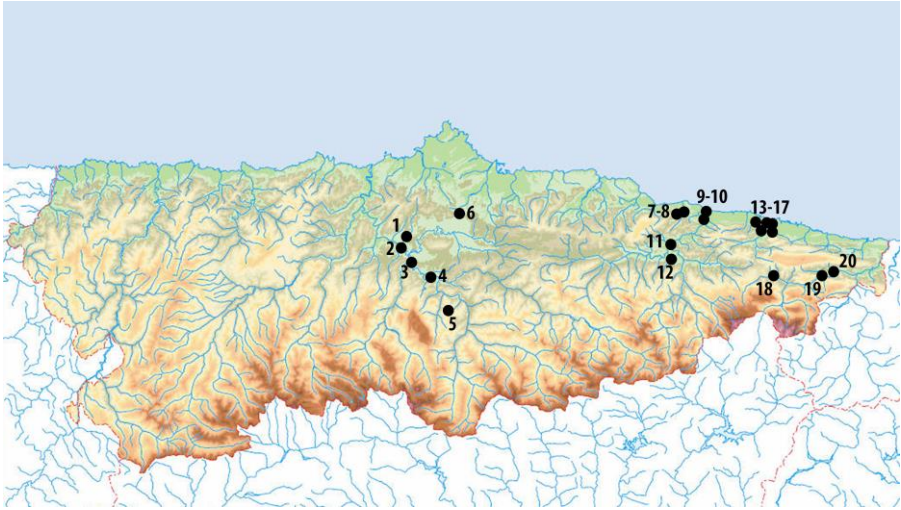


Figura 10: Principales yacimientos magdalenienses mencionados en el texto: 1. Cueva Oscura de Ania; 2. La Paloma; 3. Las Caldas; 4. La Viña; 5. Entrefoces; 6. El Olivo; 7. Cova Rosa; 8. El Cierro; 9. Tito Bustillo; 10. La Lloseta; 11. Los Azules; 12. La Güelga; 13. Bricia; 14. Cueto de la Mina; 15. La Riera; 16. Balmori; 17. Fonfría; 18. Los Canes; 19. Coímbre; 20. Llonín.

El Magdaleniense medio es, desde un punto de vista artístico (mobiliario y parietal) seguramente el momento de mayor esplendor dentro del Magdaleniense cantábrico, destacando importantes conjuntos parietales en Asturias como Covaciella, o en lo mobiliario las colecciones de Tito Bustillo, Llonín, La Viña o Las Caldas.

Finaliza este extenso periodo con un lento proceso de transformación que se plasma durante el llamado Magdaleniense superior/final, prolongación del Magdaleniense medio, y que se constituye como un auténtico periodo formativo de los principales caracteres del posterior Aziliense, vinculado estrechamente al Magdaleniense y verdadero término de la cultura de los cazadores-recolectores del Pleistoceno final cantábrico.

## 6 Bibliografía

- ADAN ÁLVAREZ, G. E., GARCÍA SÁNCHEZ, E. y QUESADA LÓPEZ, J. M. (2002): La industria ósea magdaleniense de Cueva Oscura de Ania (Las Regueras, Asturias). Estudio tecnomorfológico y cronoestratigrafía. *Trabajos de Prehistoria*, 59 (2): 43-63
- ÁLVAREZ ALONSO, D. (2004): La cueva de Bricia (Posada de Llanes, Asturias). Territorialidad en el Tardiglacial de la comarca de la Llera. *1<sup>er</sup> Congreso Peninsular de estudiantes de Prehistoria*. Tarragona 2003: 172-180
- ÁLVAREZ ALONSO, D. (2006-2007): The cantabrian magdalenian. Lateglacial chronology in northern Iberian Peninsula. *Portugalia*, XXVII-XXVIII: 5-18
- ÁLVAREZ ALONSO, D. (2007): El Magdaleniense inferior cantábrico. Contexto cronológico y estructuración. *Munibe*, 58: 129-144
- ÁLVAREZ ALONSO, D. (2008): La cronología del tránsito Magdaleniense / Aziliense en la región cantábrica. *Complutum*, 19 (1): 67-78
- ÁLVAREZ ALONSO, D. (2010): El Magdaleniense superior de la cueva de Bricia (Posada de Llanes, Asturias). *Kobie*, 29: 33-44
- ÁLVAREZ ALONSO, D. (2014): La cueva del Olivo (Llanera). Un nuevo yacimiento magdaleniense en el centro de Asturias. *Nailos. Estudios Interdisciplinarios de Arqueología*, 1: 181-192
- ÁLVAREZ ALONSO, D. y ANDRÉS HERRERO, M. de (2012): La transición Solutrense-Magdalenense en la cueva de El Cierro (Ribadesella, Asturias, España). *Congreso Internacional El Solutrense* (Almería 2012). *Espacio, Tiempo y Forma*, serie VI, Nueva Época. Prehistoria y Arqueología, 5: 405-418
- ÁLVAREZ ALONSO, D., ANDRÉS HERRERO, M. de., ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, E., GARCÍA IBAIBARRIAGA, N., JORDÁ PARDO, J. F. y ROJO, J. (2014a): Los ‘campamentos secundarios’ en el Magdaleniense cantábrico: resultados preliminares de la excavación en la cueva del Olivo (Llanera, Asturias). En CORCHÓN, M<sup>a</sup> S. y MENÉNDEZ FERNÁNDEZ, M. (eds.): *Cien Años de arte rupestre paleolítico. Centenario del descubrimiento de la cueva de la Peña de Candamo (1914-2014)*. Acta salmanticensia. Estudios históricos y geográficos, 106: 359-368
- ÁLVAREZ ALONSO, D. y ARRIZABALAGA, A. (2012): El final del Solutrense: aproximación al debate sobre la transición Solutrense-Magdalenense en la cornisa cantábrica. *Congreso Internacional El Solutrense* (Almería 2012). *Espacio, Tiempo y Forma*, serie VI, Nueva Época. Prehistoria y Arqueología, 5: 173-184
- ÁLVAREZ ALONSO, D., ARRIZABALAGA, A., JORDÁ PARDO, J. F. e YRAVEDRA, J. (2011): La secuencia estratigráfica magdaleniense de la cueva de Coímbré (Peñamellera Alta, Asturias, España). *Férvedes*, 7: 57-64
- ÁLVAREZ ALONSO, D., YRAVEDRA, J., ARRIZABALAGA, A., JORDÁ PARDO, J. F. y HEREDIA, N. (2009): La cueva de Coímbré (Peñamellera Alta, Asturias, España): su yacimiento

- arqueológico y su santuario rupestre. Un estado de la cuestión en 2008. *Munibe*, 60: 139-155
- ÁLVAREZ ALONSO, D., YRAVEDRA, J., ANDRÉS HERRERO, M. de., ARRIZABALAGA, A., JORDÁ PARDO, J. F. y ROJO, J. (2013a): La secuencia cronoestratigráfica del Paleolítico superior de la cueva de Coímbre (Peñamellera Alta, Asturias, España). En BAENA, R. FERNÁNDEZ, J. J. y GUERRERO, I. (eds.): *El Cuaternario Ibérico: Investigación en el s. XXI*. VIII Reunión Cuaternario Ibérico. Sevilla-La Rinconada: 83-86
- ÁLVAREZ ALONSO, D., YRAVEDRA, J., ARRIZABALAGA, A. y JORDÁ PARDO, J. F. (2013b): Excavaciones arqueológicas en la cueva de Coímbre (Besnes, Peñamellera Alta). Campañas 2008-2012. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2007-2012*: 109-120
- ÁLVAREZ ALONSO, D., YRAVEDRA, J., ANDRÉS HERRERO, M. DE., ARRIZABALAGA, A., GARCÍA DÍEZ, M., GARRIDO, D. y JORDÁ, J. F. (2014b): La cueva de Coímbre (Asturias, España): artistas y cazadores durante el Magdaleniense en la Región Cantábrica. En CORCHÓN, M<sup>a</sup> S. y MENÉNDEZ FERNÁNDEZ, M. (eds.): *Cien Años de arte rupestre paleolítico. Centenario del descubrimiento de la cueva de la Peña de Candamo (1914-2014)*. Acta salmanticensis. Estudios históricos y geográficos, 106: 101-108
- ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, E. y JÖRIS, O. (2002): Algunas precisiones sobre la terminología empleada en la segunda parte del Tardiglacial en Europa Central y el problema de su aplicación en el SW de Europa. *Zephyrus*, 55: 313-322
- ARIAS CABAL, P. y PÉREZ PÉREZ, C. (1995): Excavaciones arqueológicas en Arangas, Cabrales (1991-1994). Las cuevas de los Canes, el Tiu Llines y arengas. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1991-1995*, 3. Principado de Asturias: 79-92
- AURA, J. E., TIFFAGOM, M., JORDA PARDO, J. F., DUARTE, E., FERNANDEZ DE LA VEGA, J., SANTAMARIA, D., RASILLA, M. de la, VADILLO, M. y PEREZ, M. (2012): The Solutrean-Magdalenian Transition: a view from the southwest. *Quaternary International*, 272-273: 75-87
- BAHN, P. (1984): *Pyrenean Prehistory : A palaeoeconomic survey of the french sites*. Ed. Aris & Phillips
- BARANDIARÁN MAESTU, I. (1988): Datation C<sup>14</sup> de l'art mobilier magdalénien cantabrique. *Préhistoire Ariégeoise* XLIII: 63-85
- BARANDIARÁN MAESTU, I. y CAVA, A. (2013): La cabra alerta: marcador gráfico del Magdaleniense cantábrico avanzado. En RASILLA, M. de la (coord.): *F. J. Forzea Pérez Universitatis Ovetensis Magister. Estudios en Homenaje*. Universidad de Oviedo, Ménsula Ediciones: 263-286
- BARANDIARÁN MAESTU, I., FREEMAN, L. G., GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. y KLEIN, R. G. (1985): *Excavaciones en la cueva del Juyo*. C.I.Y.M.A. 14
- BINFORD, L. R. (1962): Archaeology as Anthropology. *American Antiquity*, 28: 217-225
- BINFORD, L. R. (1981): *Bones: Ancient Men and Modern Myths*. Ed. Academic Press. Nueva York.



- BOSELIN, B. (2000): Le Badegoulien en Europe sud-occidentale faciès régionaux, paléonvironnement et filiations. *Paleolítico da Península Ibérica. Actas do 3º Congresso de Arqueologia Peninsular, vol II*: 363-387
- BOSELIN, B. y DJINDJIAN, F. (1999): Une révision de la séquence de la Riera (Asturies) et la question du Badegoulien cantabrique. *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 96 (2): 153-173
- BREUIL, H. (1913): Les subdivisions du paléolithique Supérieur et leur signification. *XIV C.I.A.A.P.* (Geneve 1912): 165-238
- BREUIL, H. (1954): “Le Magdalénien” Les grandes civilisations préhistoriques de France. *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, LI (8): 59-64.
- BREUIL, H. y SAINT PÉRIER, R. (1927): *Les poissons, les batraciens et les reptiles dans l’Art Quaternaire*. Archives de l’ Institut de Paléontologie Humaine, 2, Paris.
- BRONK RAMSEY, C., HIGHAM, T. F. G., BROCK, F., BAKER, D., DITCHFIELD, P. y STAFF, R. A. (2015): Radiocarbon dates from the Oxford AMS system: Archaeometry datelist 35. *Archaeometry*, 57 (1): 177-216
- CHEHMANA, L., BAUMANN, M., CRETIN, C., FERULLO, O., LENOBLE, A., LEROYER, M. y MORALA, A. (2012): La posición cronocultural de las industrias con “piezas de la Bertonne”. *Congreso Internacional El Solutrense* (Almería 2012). Espacio, Tiempo y Forma, serie VI, Nueva Época. Prehistoria y Arqueología, 5: 183-205
- CHEYNIER, A. (1954): Note complémentaire. En BREUIL, H.: “Le Magdalénien” Les grandes civilisations préhistoriques de France. *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, LI (8):64-66.
- CONKEY, M. (1980): The identification of Prehistoric hunter-gatherer aggregation sites: The case of Altamira. *Current Anthropology*, 21: 609-630.
- CONKEY, M. (1992): Les sites d’agregation et la répartition de l’art mobilier, ou: Y a-t-il des sites d’agregation magdaléniens?. En RIGAUD, J. P. et alii (eds.): *Le Peuplement Magdalénien*. Actes du Colloque de Chancelade. 10-15 Octobre 1988: 19-25.
- CORCHÓN, M<sup>a</sup>. S. (1981): *Cueva de Las Caldas. San Juan de Priorio (Oviedo)*. Excavaciones Arqueológicas en España nº 115.
- CORCHÓN, M<sup>a</sup>. S. (1983): La azagaya de base ahorquillada en el Magdaleniense cantábrico. Tipología y encuadre cronológico. *Homenaje al prof. Martín Almagro Basch*, vol. 1: 219-230.
- CORCHÓN, M<sup>a</sup>. S. (1990): La cueva de la Caldas (Priorio, Oviedo). II Investigaciones efectuadas entre 1980 y 1986. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1983-1986*, 1. Principado de Asturias: 37-53.
- CORCHÓN, M<sup>a</sup>. S. (1994a): Arte mobiliario e industria solutrense en la Cornisa Cantábrica. En RASILLA VIVES, M. de la. (Coord.): *El Solutrense en la Península Ibérica. Férvedes*, 1: 131-148.

- CORCHÓN, M<sup>a</sup>. S. (1994b): El Magdaleniense con triángulos de Las Caldas (Asturias, España). Nuevos datos para la definición del Magdaleniense inferior cantábrico. *Zephyrus* LVI: 77-94.
- CORCHÓN, M<sup>a</sup>. S. (1995a): El Magdaleniense medio cantábrico: nuevas evidencias. En MOURE, J. A. y GONZÁLEZ SAINZ, C. (eds): *El final del Paleolítico cantábrico*: 119-158. Santander.
- CORCHÓN, M<sup>a</sup>. S. (1995b): Reflexiones acerca de la cronología del magdaleniense cantábrico. Las dataciones C<sup>14</sup> de la cueva de Las Caldas (Asturias, España). *Zephyrus*, XLVIII: 3-19.
- CORCHÓN, M<sup>a</sup>. S. (1995c): La cueva de Las Caldas (Priorio, Oviedo). III. Resultados preliminares de las excavaciones (campañas 1991-1994). *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1991-1994, 1*. Principado de Asturias: 45-60.
- CORCHÓN, M<sup>a</sup>. S. (2005a): El Magdaleniense en la Cornisa Cantábrica: nuevas investigaciones y debates actuales. En FERREIRA BICHO, N. (ed.): *O Paleolítico. Actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular*: 15-38.
- CORCHÓN, M<sup>a</sup>. S. (2005b): Los contornos recortados de la cueva de Las Caldas (Asturias, España), en el contexto del Magdaleniense medio cántabro-pirenaico. *Munibe (Antropología-Arkeologia)*, 57. *Homenaje a Jesús Altuna*: 113-134.
- CORCHÓN, M<sup>a</sup>. S. (2012): Gestión del territorio y movilidad de los grupos cazadores-recolectores del valle del Nalón (Asturias, España) durante el Tardiglacial. En Arias, P., Corchón, M<sup>a</sup>. S., Menéndez Fernández, M. y Rodríguez Asensio, J. A. (eds.): *El Paleolítico Superior Cantábrico*: actas de la Primera Mesa Redonda, San Román de Candamo (Asturias), 26-28 de abril de 2007: 21-47
- CORCHÓN, M<sup>a</sup>. S., MATEOS, A., ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, E., MARTÍNEZ QUINTANA, J. y RIVERO, O. (2005): El final del Magdaleniense medio y la transición al superior en el valle medio del Nalón (Asturias, España). En FERREIRA BICHO, N. (ed.): *O Paleolítico. Actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular*: 77-107.
- CORCHÓN, M<sup>a</sup>. S., MATEOS, A., ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, E., PEÑALVER, E., DELCLÒS, X. y VAN DER MADE, J. (2008): Magdalénien cantabrique. Nouvelles données sur les mammifères marins, les crustacés, les mollusques et les roches organogènes de la Grotte de Las Caldas (Asturies, Espagne). *L'Anthropologie*, 112: 284-327.
- CORCHÓN, M<sup>a</sup>. S. y RIVERO, O. (2008): Los rodets del Magdaleniense medio cántabro-pirenaico. Análisis tecnológico y nuevas evidencias de la cueva de Las Caldas (Asturias, España). *Zephyrus*, LXI: 61-84.
- DUARTE MATÍAS, E., UTRILLA MIRANDA, P. MAZO PÉREZ, C. y RASILLA VIVES, M. de la (2012): ¿Ecos asturianos en el Magdaleniense de Abautz? Las interrelaciones cántabro-pirenaicas a través de los motivos decorativos en soporte óseo. *Trabajos de Arqueología de Navarra*, 24: 5-54.

- DUCASSE, S. (2010): *La « parenthèse » badegoulienne : Fondements et statut d'une discordance industrielle au travers de l'analyse techno-économique de plusieurs ensembles lithiques méridionaux du Dernier Maximum Glaciaire*. Thèse doctorale. Université de Toulouse.
- DUCASSE, S. (2012): What is left of the Badegoulian «interlude»? New data on cultural evolution in Southern France between 23,500 and 20,500 cal. BP. *Quaternary International*, 272-273: 150-165.
- FANO, M. y RIVERO, O. (2012): El territorio y la movilidad de los cazadores del final del paleolítico: algunas reflexiones metodológicas. En ARIAS, P., CORCHÓN, M<sup>a</sup>. S., MENÉNDEZ FERNÁNDEZ, M. y RODRÍGUEZ ASENSIO, J. A. (eds.): *El Paleolítico Superior Cantábrico*: actas de la Primera Mesa Redonda, San Román de Candamo (Asturias), 26-28 de abril de 2007: 207-216.
- FERNÁNDEZ TRESGUERRES, J. y JUNCEDA QUINTANA, J. (1992): Informe sobre las campañas de excavación realizadas en la cueva de Los Azules entre 1986 y 1990. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1987-90*: 89-94.
- FORTEA, J. (1981): Investigaciones en la cuenca media del Nalón, Asturias (España). Noticias y primeros resultados. *Zephyrus*, XXXII-XXXII: 5-16.
- FORTEA, J. (1990): Abrigo de la Viña. Informe de las campañas 1980-1986. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1983-1986*, 1. Principado de Asturias: 55-68.
- FORTEA, J., RASILLA, M. DE LA, RODRÍGUEZ OTERO, V. (1995): La cueva de Llonín (Llonín, Peñamellera Alta). Campañas de 1991 a 1994. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1991-1994*. Consejería de Cultura, Principado de Asturias: 33-43.
- GÓMEZ FUENTES, A. y BÉCARES, J. (1979): Un hueso grabado de la cueva de El Cierro (Ribadesella, Asturias). *XV Congreso Nacional de Arqueología*: 83-94.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1960): El Magdaleniense III en la Costa Cantábrica. *B.S.A.A.* 26, 1-32.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. y BARANDIARÁN, I. (1981): *El Paleolítico superior de la cueva del Rascaño (Santander)*. Monografías del CIYMA, nº 3.
- GONZÁLEZ MORALES, M. R. (1990): Excavaciones en el abrigo de Entrefoces.1980-1983. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1983-1986*, 1. Principado de Asturias: 26-36.
- GONZÁLEZ SAINZ, C. (1989): *El Magdaleniense superior – final de la región cantábrica*. Ed. Tantín. Santander.
- GONZÁLEZ SAINZ, C. (1995): 13.000-11.000 BP. El final de la época magdaleniense. En MOURE, J. A. y GONZÁLEZ SAINZ, C. (eds): *El final del Paleolítico cantábrico*: 159-198.
- GONZÁLEZ SAINZ, C. y GONZÁLEZ URQUIJO, J. E. (2004): El Magdaleniense reciente en la región cantábrica. En FANO, M. (ed.): *Las sociedades del Paleolítico en la región cantábrica*. Kobie, 8: 275-308.

- GONZÁLEZ SAINZ, C. y UTRILLA, P. (2005): Problemas actuales en la organización y datación del Magdaleniense de la Región Cantábrica. *Actas do IV Congreso de Arqueología Peninsular. O Paleolítico*. Faro, 14 a 19 de Septiembre de 2004: 39-47.
- HERNÁNDEZ PACHECO, E. (1923): *La vida de nuestros antecesores paleolíticos según los resultados de las excavaciones en la caverna de La Paloma (Asturias)*. C.I.P.P. nº 31, Madrid.
- HOYOS GÓMEZ, M. (1995): Cronoestratigrafía del Tardiglacial en la región cantábrica. En MOURE, J. A. y GONZÁLEZ SAINZ, C. (eds.): *El final del Paleolítico cantábrico*: 15-76.
- HOYOS GÓMEZ, M., MARTÍNEZ NAVARRETE, M<sup>a</sup>. I., CHAPA BRUNET, T. CASTAÑOS, P. y SANCHIZ, F. B. (1980): *La cueva de La Paloma (Soto de las Regueras, Asturias)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 116. Madrid.
- JORDÁ CERDÁ, F. (1954): La cueva de Bricia (Asturias). *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 22: 169-179
- JORDÁ CERDÁ, F. (1958): *Avance al estudio de la cueva de la Lloseta (Ardines, Ribadesella)*. Ed. Diputación Provincial de Oviedo.
- JORDÁ CERDÁ, F. (1960): El complejo cultural Solutrense-Magdaleniense en la región cantábrica. *Primer Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica. Septiembre 1959*, Diputación Foral de Navarra. Institución "Príncipe de Viana". Pamplona: 1-22.
- JORDÁ CERDÁ, F. y GOMEZ FUENTES, A. (1982): *Cova Rosa*. Dpto. Prehistoria y Arqueología. Universidad de Salamanca.
- LEROI-GOURHAN, Arl. (1988): Stratigraphie du Würm depuis 35 000 ans par la palynologie. En ROSE y SCHLÜDER (eds): *Type Sections: Imagination or Reality?*. *Quaternar*. Rotterdam: 91-92.
- MARÍN ARROYO, A. B. (2008): Patrones de movilidad y control del territorio en el Cantábrico oriental durante el Tardiglacial. *Trabajos de Prehistoria*, 65 (1): 29-45.
- MENÉNDEZ FERNÁNDEZ, M. (2003): Arte prehistórico y territorialidad en la cuenca del río Sella. En BUENO, P. y BALBÍN, R. de (coords.): *El arte prehistórico desde los inicios del siglo XXI: Primer Symposium Internacional de Arte Prehistórico de Ribadesella*: 185-200.
- MENÉNDEZ FERNÁNDEZ, M. (2012): Territorialidad y territorio en los estudios paleolíticos. En ARIAS, P., CORCHÓN, M<sup>a</sup>. S., MENÉNDEZ FERNÁNDEZ, M. y RODRÍGUEZ ASENSIO, J. A. (eds.): *El Paleolítico Superior Cantábrico*: actas de la Primera Mesa Redonda, San Román de Candamo (Asturias), 26-28 de abril de 2007: 13-20.
- MENÉNDEZ FERNÁNDEZ, M., GARCÍA SÁNCHEZ, E. y QUESADA LÓPEZ, J. M. (2000): El Paleolítico superior en la cueva de la Güelga. *Revista de Arqueología*: 14-25.
- MENÉNDEZ FERNÁNDEZ, M., GARCÍA SÁNCHEZ, E. y QUESADA LÓPEZ, J. M. (2004): El Magdaleniense de la cueva de la Güelga (Narciandi, Cangas de Onís). Avance al conocimiento de su industria lítica. *XI Reunión Nacional del Cuaternario, Julio 2003*. Oviedo: 237-244.

- MENÉNDEZ FERNÁNDEZ, M. y MARTÍNEZ VILLA, A. (1992): Excavaciones arqueológicas en la cueva de la Güelga. Campañas de 1989-1990. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1987-90*: 75-80.
- MOURE, J. A. (1990): La cueva Tito Bustillo (Ribadesella, Asturias): el yacimiento paleolítico. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1983-86*: 102-127.
- MOURE, J. A. (1994): Arte paleolítico y geografías sociales. Asentamiento, movilidad y agregación en el final del Paleolítico cantábrico. En CHAPA, T. y MENÉNDEZ, M. (eds.): *Arte Paleolítico*. Complutum, 5: 313-330.
- MOURE, J. A. (1997): Dataciones AMS de la cueva de Tito Bustillo (Asturias). *Trabajos de Prehistoria*, 54 (2): 135-142.
- OBERMAIER, H. (1916): *El Hombre fósil*. Memoria de la Comisión de Investigaciones Prehistóricas y Paleontológicas, 9. Madrid.
- OBERMAIER, H. (1925) 1985: *El Hombre fósil*. Ed. Istmo. Facsímil de la segunda edición.
- RAMIL REGO, P. (1994): Interpretación Arqueobotánica y Encuadre Fitoclimático del Solutrense Peninsular. En RASILLA VIVES, M. de la. (Coord.): *El Solutrense en la Península Ibérica*. Férvedes, 1: 39-46.
- RASILLA VIVES, M. de la (1990): Cueto de la Mina. Campañas 1981-1986. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1983-86*: 79-86.
- RIVERO VILÁ, O. (2010): *La movilidad de los grupos humanos en el Magdaleniense de la Región Cantábrica y los Pirineos: Una visión a través del arte*. Tesis Doctoral, Universidad de Salamanca.
- SAUVET, G., FORTEA, J., FRITZ, C. y TOSELLO, G. (2008): Crónica de los intercambios entre los grupos humanos paleolíticos. La contribución del arte para el periodo 20000-12000 años BP. *Zephyrus*, LXI: 35-59.
- STRAUS, L. G. y CLARK, G. A. (1986): *La Riera Cave. Stone Age hunter-gatherer adaptations in Northern Spain*. Anthropological Research Papers 36. Arizona State University.
- STRAUS, L. G. y CLARK, G. A. (2000): La grotte de la Riera (Asturies) et la question du Solutréen cantabrique (et Ibérique). *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 97 (1): 129-132.
- STRAUS, L. G. y GONZÁLEZ MORALES, M. (2012): The Magdalenian settlement of the Cantabrian region (Northern Spain): The view from El Miron cave. *Quaternary International*, 272-273: 111-124.
- UTRILLA, P. (1981): *El Magdaleniense Inferior y Medio en la Costa Cantabrica*, Centro de Investigacion y Museo de Altamira, Santander.
- UTRILLA, P. (1989): El Magdaleniense inferior en la Costa Cantábrica. *Le Magdalenien en Europe. La structuration du Magdalénien*. Actes du Colloque du Mayence (1987). ERAUL 38: 399-418.

- UTRILLA, P. (1994): Campamentos-base, cazaderos y santuarios. Algunos ejemplos del Paleolítico peninsular. *Homenaje al Dr. Joaquín González Echegaray*. Monografías del CIYMA, nº 17: 97-113.
- UTRILLA, P. (1996): La sistematización del Magdaleniense cantábrico. Una revisión histórica de los datos. En MOURE, J. A.: *El hombre fósil 80 años después*: 211-247.
- UTRILLA, P. (2004): Evolución histórica de las sociedades cantábricas durante el Tardiglaciario: El Magdaleniense inicial, inferior y medio (16.500-13.000 BP). En FANO, M. (ed.): *Las sociedades del Paleolítico en la región cantábrica*. Kobie, 8: 243-274.
- UTRILLA, P., DOMINGO, R., MONTES, L., MAZO, C., RODANÉS, J. M., BLASCO, F. y ALDAY, A. (2012): The Ebro Basin in NE Spain: A crossroads during the Magdalenian. *Quaternary International*, 272-273: 88-104.
- VEGA DEL SELLA, Conde de la. (1916): *Paleolítico de Cueto de la Mina (Asturias)*. C.I.P.P. nº 13, Madrid.
- VEGA DEL SELLA, Conde de la. (1917): Avance al estudio del Paleolítico superior en la región asturiana. *Anales de la asociación Española para el Progreso de las Ciencias VI*: 140-157.
- VEGA DEL SELLA, Conde de la. (1930): *Las cuevas de La Riera y Balmori (Asturias)*. C.I.P.P. nº 38, Madrid.
- WENIGER, G. Ch. (2000): Magdalenian barbed points: harpoons, spears and arrowheads. *Anthropologie et Préhistoire*, 111: 79-87.